

CIRCULAR LA PALABRA

**Diálogos sobre feminismos y activismos
en la Universidad III**



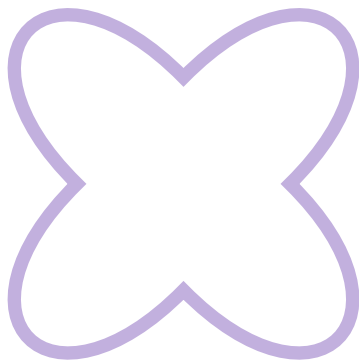
Compilado por Paola Bonavitta y Juja (Julieta Jaimez)

Colección
Universidad, Género y Activismos

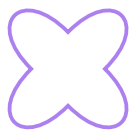
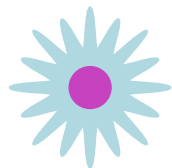
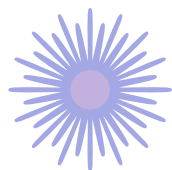
UC editorial
universitaria

Circular la palabra

Diálogos sobre feminismos y
activismos en la Universidad III



Respecto al uso del lenguaje inclusivo, señalamos que es un aspecto clave en los modos de expresarnos de esta colección. Entendemos al lenguaje inclusivo como una herramienta político creativa para desbaratar lo patriarcal que reproducimos mediante el lenguaje, y como tal, no puede ser limitado o encasillado. Si definimos un modo de lenguaje inclusivo correcto, dejamos por fuera, tanto esta actitud atenta de reconocer las violencias que aparecen, como la permanente búsqueda creativa de nuevos modos. Por este motivo el lenguaje inclusivo aparecerá en modos plurales en esta colección. Estos modos plurales serán a veces por cuestiones fortuitas, otras veces poéticas, otras veces incisivas con algo en particular, pero por sobre todo tendrán el objetivo de respetar como quisieron/pudieron ser dichas, en tanto testimonio.



Equipo editorial

Mariela Edelstein

Pía Reynoso

Nico Ponsone

Colección

Universidad, Género y Activismos

Responsables de la colección

Paola Bonavitta

Juja (Julieta Jaimez)

Circular la palabra III : diálogos sobre feminismos y activismos en la universidad / Paola Bonavitta ... [et al.] ; Compilación de Paola Bonavitta ; Julieta Jaimez ; Coordinación general de Pía Reynoso ; Director Mariela Edelstein ; Prólogo de Nacha Merchán. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Provincial de Córdoba Ediciones, 2025.
Libro digital, PDF - (Universidad, género y activismos ; 3)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6530-33-2

1. Estudios de Género. 2. Feminismo. I. Bonavitta, Paola II. Bonavitta, Paola, comp. III. Jaimez, Julieta, comp. IV. Reynoso, Pía, coord. V. Edelstein, Mariela, dir. VI. Merchán, Nacha, prolog.
CDD 320.5622

Índice

Prólogo

Nacha Merchán

8

Violencias de Género a mujeres y hacia la comunidad LGBTIQ+

Camila Quargnenti y Natalia Franco

13

Organización territorial en tiempos de derechas conservadoras: reflexiones y construcciones

Luci Cavallero, Marina Chena y Marlene Wayar

55

¿Quiénes son lxs otrxs? Epistemologías del sur y producción política de la frontera

Janneth Clavijo Padilla, Ana Britos Castro y Agustina Sánchez

97

Palabras de cierre: un cobijo y una respuesta

135



Palabras de apertura: una invitación y un conjuro

*La voz es mi territorio de luchas
el paisaje aguerrido de mi adentro
La voz es mi plegaria poderosa
mi aliada en los tormentos
La voz es mi bandera sagrada
la que elevo cuando me callan
La voz es mi desafío, mi mundo
mi fauna de invocaciones
(Testamento - Triángula)*

Con este libro les traemos una invitación -que también es una urgencia- a renovar la circulación de aquellas palabras que nos permiten desandar lo que nos imponen como único presente. Convidarles las reflexiones, preguntas e ideas que se fueron tramando en los conversatorios que organizamos desde el Programa de Género de la UPC es una manera de atender a lo que nos urge como transfeministas, activistas y trabajadoras por los derechos de las mujeres y disidencias. Es una estrategia para pensarnos refugio en esta coyuntura

donde las derechas avasallan violentamente con nuestros derechos y libertades desde lo político, económico, educativo, social, cultural y emocional. Reconstruir las voces de las autoras que participaron de las instancias de diálogo y construcción conjunta es, también, un conjuro para crear nuevas formas de crear lo colectivo, desde la academia, la organización territorial y las universidades.

Este libro es la tercera entrega de un rompecabezas transfeminista que venimos construyendo entre muchas voces, miradas y propuestas para acercar lo que nos sensibiliza, para visibilizar los hilos que se traman entre las experiencias y reflexiones propias de la Universidad y la sociedad en pos de habilitar otros modos posibles de habitar-nos y vivir con otrxs en un mundo que tensiona nuestros horizontes posibles. Contemplando los activismos universitarios como espacios históricos de resistencias, de transformación y de construcción de otros mundos posibles, sobre todo en momentos como el actual, donde los riesgos y las incertidumbres aumentan para mujeres y disidencias, donde los discursos de odio adquieren legitimidad y fuerza, es la Universidad un espacio-refugio creativo y potente.

A continuación, se encontrarán con palabras necesarias, profundas, colmadas de sentimiento y convicción como mapas para otros mundos posibles. Elijan su mejor destino y disfruten del viaje.

Juja y Paola Bonavitta



Prólogo

Cuando recibo el mensaje de La Pao Bonavitta para escribir el prólogo de esta tercera edición de Circular la Palabra, lo primero que me pregunté fue: ¿por qué las compañeras del Programa de Género pensaron en mí?

Creo que la respuesta estaba en la pregunta.

Porque somos compañeras.

Porque tenemos compañeras en común. Porque son compañeras que nos acercan los espacios académicos e intentan nutrirlos de otras perspectivas, de diversas miradas y se animan a sumergirse en los saberes populares que fuimos acumulando a lo largo de la vida quienes nos vimos crecer más fuera que dentro de las aulas.

Por la invitación y por ser compañeras, agradecida, me dispongo a escribir algunas sensaciones, recuerdos y emociones, con todo el respeto que me merecen cada una de las personas que tuve el placer de leer en este material.

Y después de ir y venir sobre estos textos, me tomo el permiso de compartirles algo que, siento, ejemplifica lo que llevo conmigo des-

pués de leer con atención sus análisis, sentires y pensares de estos tiempos que nos toca vivir.

Entre el 2007 y el 2011 la Cámara de diputadas/os de la Nación tenía una participación muy activa y era un espacio donde se debatían los derechos que necesitábamos conquistar, o una gran mayoría de ellos.

Durante ese periodo, muchas tuvimos la posibilidad de vivirlo muy de cerca. La Checha Merchán era diputada, que además de ser mi hermana, es la compañera que nos acercó nuevas herramientas para cuestionar nuestros roles como mujeres en esta sociedad y dentro mismo de las organizaciones a las que pertenecíamos.

Desde esa diputación hicimos cientos de actividades, acciones, debates, muchas de ellas se materializaron en proyectos de leyes. Éramos muchísimas mujeres preocupadas por encontrar diferentes maneras para masificar nuestras luchas, para aportar a los feminismos desde nuestra perspectiva popular, y hacer de nuestra vida política una herramienta que exprese el sentir de la gran mayoría. Fueron años muy potentes, la mayoría de las leyes a las que se hace mención en esta edición, como derechos conquistados, fueron redactadas en esos años con la participación de todo el movimiento de mujeres y el colectivo LGTTTTQINB+.

Pero hubo una, a la que me quiero referir particularmente y es a la incorporación de la figura del femicidio al Código Penal.

Mientras mis compañeras en ese momento estaban convencidas de que había que presentarlo, yo era una de las que cuestioné mucho la

iniciativa. Argumentaba que era muy complicado, que nadie lo iba a entender, que era solo para las que estábamos involucradas, etc, etc, etc.

Por suerte no tuvieron en cuenta mis prejuicios, ni la indiferencia de la gran mayoría de las organizaciones, ni de quienes ocupaban bancas en la cámara de diputados en ese momento que opinaban que modificar el Código Penal era más difícil que mover una montaña y que no se podía instalar un tema que no existía. Por suerte lo presentaron aún sin acompañamiento de otros y otras diputadas y salimos a juntar firmas por todo el país, organizamos cientos de actividades en ciudades y pueblos, en plazas, en recitales, donde podíamos.

La Checha dejó su mandato el 10 de diciembre de 2011. Al día siguiente, la ley que había sido cajoneada era presentada nuevamente y aprobada por unanimidad por todos los bloques.

¿Por qué traigo esto a la memoria?

En un acto de revalorizar el trabajo colectivo en espacios que no están pensados para serlo, me hace bien pasar por el corazón este recuerdo.

Me lleva a pensar en la fortaleza de lo invisible.

Hoy no se nos ocurre otra manera de hablar de un femicidio cuando eso ocurre, hoy identificamos los diferentes tipos de violencia de géneros, se naturalizó tanto la manera de mencionarlo que no nos preguntamos de sus orígenes, qué hubo antes de que eso sucediera.

Lo cierto es que en cada momento de la historia siempre hubo mujeres con toda su humanidad pujando por vivir felices, con todo lo que eso significa.

Pero también en esas búsquedas de justicia me pregunto ¿cuántas veces dudamos de nuestras propias capacidades o fueron cuestionadas con la vara de este horrible sistema y muchas veces por nosotras mismas?

Es bueno darnos la posibilidad de entendernos desde todos nuestros matices y en constante aprendizaje. Desde ese lugar, analizar que, lo que vivimos en la actualidad, tan bien descrita y sintetizada en las palabras de cada una de las personas que aportaron con su experiencia a los conversatorios que se condensan en este nutritivo material, no es definitivo ni mucho menos absoluto.

Somos infinidad de personas que no protagonizamos las redes sociales pero que todos los días insistimos en construir espacios amorosos donde nos sentimos parte y hagamos parte a más personas que este sistema “descarta”.

Lo invisible tiene la fuerza de sabernos presentes. Aunque por momentos pareciera que nadie nos ve, estamos y existimos. Se vuelve tan potente que, en algún momento, desde lo cotidiano, aparentemente silencioso, surge la posibilidad de algo nuevo que nos haga volver a soñar.

Estoy convencida de que hacer circular la palabra, nuestras palabras, las de todes, las colectivas, y abrazarlas con toda nuestra corporalidad, siempre nos va ayudar a encontrar las formas de cómo

romper las desigualdades y luchar contra las injusticias. Nos ayuda a reflexionar, entender que nos podemos equivocar o no tener la fuerza necesaria para dar pelea de la misma manera, pero que siempre tendremos con quienes encontrarnos, abrazarnos y seguir construyéndonos compañeras.

Nacha Merchán

CONVERSATORIO

VIOLENCIAS DE GÉNERO A MUJERES Y HACIA LA COMUNIDAD LGBTIQ+

Autorxs:

Camila Quargnenti

Natalia Franco



Corría mayo de 2024 y, en el marco del Seminario electivo de Perspectiva de Género, se organizó este conversatorio sobre las violencias patriarcales. La intención era no sólo abordar las violencias por motivos de género a mujeres, sino también a disidencias sexo-genéricas. Para ello, se convocó a la Licenciada en Psicología Natalia Franco, para que, junto con la Licenciada Camila Quargnenti dialoguen sobre la Ley 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres y sus alcances posibles.

Aquí el foco se puso en comprender las modalidades de violencias que esta Ley abarca y cómo se puede aplicar a las personas LGBTTTIQ + con las limitaciones que se plantean en el ámbito de la justicia patriarcal.

Natalia Franco es Licenciada y Profesora en Psicología, con amplia experticia en la asistencia a víctimas de violencia de género. Es maestranda en Gerontología y doctoranda en Ciencias Sociales. Es becaria doctoral de CONICET especializándose en feminismos, violencias patriarcales y vejez. Camila Quargnenti es Licenciada en Comunicación Social y doctoranda en Estudios de Género. Es docente del Seminario de Perspectiva de Género y referente del Programa de Género de la Universidad Provincial de Córdoba. Se especializa en lenguaje inclusivo y violencias a la comunidad LGTB en el ámbito universitario.

Camila Quargnenti: La clase de hoy es muy especial para nosotras, por varios motivos. Uno de ellos, es que tenemos una invitada que estamos muy contentas de recibir y de que ustedes tengan la oportunidad de escuchar.

Queremos compartirles cómo es que llegamos a esta clase. Esta es la primera vez que la damos como una clase completa, puesto que siempre la dictamos como dos encuentros distintos. Para nosotras, para Pao (Bonavitta) y para mí, la clase sobre violencia de género es fundamental en el Seminario de Perspectiva de Género. Pao tiene muchos años de investigar ese tema, entonces teníamos armada una clase que quedaba muy prolija, completa, pero después de darla a varias cohortes nos empezó a hacer ruido el tema. Además, también por estar las dos en el espacio del Programa de Género de la Universidad Provincial de Córdoba, empezamos a darnos cuenta de que las normativas existentes en la actualidad hablan de protección integral hacia las mujeres exclusivamente. Y eso nos trae muchos problemas diariamente, sobre todo en casos concretos donde esa identidad no está tan clara, o hay otras identidades, o son mujeres, pero no lo que entendemos clásicamente por mujeres, muchas cosas que ponen en jaque a la Ley. Fue en ese marco que comenzamos a desdoblar la clase de violencia de género: una parte aborda la Ley 26.485, que es una normativa precursora y que valoramos muchísimo; y la otra parte, coloca la mirada en las violencias hacia la comunidad LGBTIQ+. Estas violencias son también violencias de género, nosotras las entendemos sin duda como tales, pero eso está incluso por fuera de lo que entiende mucha gente y de lo que dice la Ley. Es por ello que la clase de violencias patriarcales la dividimos en dos.

Pero hoy tenemos una invitada y decidimos fusionar los temas. Entre las dos vamos a armar esta clase, que también tiene que ver con la historia del seminario. Con Pao siempre estamos inquietas viendo qué surge en el aula, qué nos devuelven ustedes, qué nos devuelve la realidad, qué es necesario seguir mirando, trabajando y discutiendo. Y entonces vamos puliendo dinámicas, temas y esta clase en particular tiene que ver con eso, con un crecimiento nuestro y esperamos que ustedes la disfruten.

Paola Bonavitta: Gracias Cami. Les contamos que la traemos a Nati (Franco) como invitada, Natalia Franco, que está en España ahora mismo, y desde allá formará parte del encuentro. Así que queremos agradecerle Nati que te conectes.

Ella es psicóloga, gerontóloga, es becaria doctoral de CONICET, trabaja un tema muy poco explorado, que es violencia de género en vejez, y nos va a hablar un poquito de eso también porque es un tema reque te interesante que siempre despierta mucha curiosidad y que es muy poco observado y estudiado. También es una ex trabajadora del Polo Integral de la Mujer, entonces tiene no solamente la teoría de la violencia de género, sino también la práctica, lo que sucede en el Estado frente a la resolución de las violencias. Tiene ese trabajo territorial previo y también el trabajo teórico posterior y actual. Además, es bailarina, una amiga y es un montón de cosas lindas. Te cedo la palabra Nati para que empieces con tu exposición.

Natalia Franco: Muy buenos días. Yo me siento muy feliz de esta invitación, feliz de estar acá. Gracias Cami y Pao por hacerme partícipe de este encuentro. Veo que somos muchas personas,

¡qué bueno! Y me imagino que están con el mate, con el cafecito, a las que veo, las veo muy abrigadas, así que me imagino que hace bastante frío.

Bueno, un poco la idea de esta primera parte de la clase es que pueda ser conversada y que realicemos intercambios. La primera parte de esta clase más o menos la estructuré así, con una primera pregunta: ¿Desde dónde partimos? Esto nos sirve para pensar, no sólo la formación académica de cada uno o cómo se están formando para la profesión, en tanto a la perspectiva teórica, sino también para su ejercicio e intervenciones. Luego, vamos a continuar en el pasaje de la discriminación contra las mujeres al paradigma de la violencia de género, nos vamos a enfocar en la Ley 26.485, que después Cami va a seguir ahí desentramando. Hablaré brevemente del ciclo de la violencia y espero que lleguemos a conversar de la violencia de género en la vejez, compartiendo allí algunos interrogantes.

Voy a partir de esta primera pregunta sobre **¿cómo pensarnos?**, sobre nuestro posicionamiento: **¿Desde dónde nos paramos?**, **¿Con qué lentes?**, **¿Desde dónde partimos para intervenir, para relacionarnos con el mundo?**

Me parecía fundamental volver a traer -entiendo que ya lo estuvieron viendo cuando estudiaron feminismos decoloniales- la discusión de las epistemologías feministas, epistemologías decoloniales y la perspectiva de derechos. Para poder entender estas violencias que son complejas. En sí, la violencia de género es un problema social complejo y claramente los hechos diarios lo demuestran, ¿no? Cada vez encontramos más desafíos para abordar las violencias.

Las **epistemologías feministas** han dado un giro en la manera de pensar la ciencia, construir conocimientos, las maneras en las que recolectamos los datos, cómo los analizamos, cómo los procesamos; también pusieron en jaque al conocimiento androcéntrico puesto que siempre fue dominado por una perspectiva masculina, heteronormativa, occidental. En este sentido, se parte de asumir la necesidad de construir conocimientos situados que permitan comprender y abordar las violencias por motivos de género, para ello se necesita reconocer el contexto, y mirar a estas violencias como parte de un proceso histórico, con todas las variables que lo atraviesan: económico, cultural, todas ellas estructurales. La invitación es a comprender/leer/mirar estas violencias por motivos de género descentrándonos de los conocimientos occidentales, ¿no? Estos conocimientos impuestos por el colonialismo, trayendo y retomando las epistemologías decoloniales.

Entonces, acerco estas preguntas disparadoras: **¿Cómo nos posicionamos para intervenir, para relacionarnos con los sujetos con quienes trabajamos? ¿Cómo miramos, con qué lentes para poder entender estas violencias por motivos de género?** No tengo las respuestas, las iremos haciendo.

(Catalina) Trebisacce nos dice: “el feminismo es menos un conocimiento objetivo e iluminador y más un conocimiento situado y político, comprometido con la construcción de otro mundo”. Pensemos desde ahí esta problemática social que tanto nos aqueja.

Cuando hablamos de violencias por motivos de género también hablamos de violencias hacia las mujeres. (Marcela) Lagarde nos

dice que las violencias contra las mujeres están presentes de manera generalizada en la vida, en distintos grados y modalidades, afecta el desarrollo pleno de nuestras vidas y es un problema social. Y, si bien ella no lo dice, sí debemos saber que también es un problema de salud pública. Su expresión más cruenta es la que nos lleva a hablar de femicidio o feminicidio. También debemos incluir la violencia hacia las personas lesbianas, gays, travestis, transexuales, transgénero, bisexuales, intersex. Y acá tenemos que mencionar nuevamente la situación tan reciente del triple lesbicidio contra Paola, Roxana, Andrea e intento de lesbicidio contra Sofía¹ que se encuentra con vida sufriendo graves heridas. ¿Cómo continuar ahora, no? Es una situación que nos lleva a poner en agenda este tema, que Cami después va a retomar, porque es un hecho que nos conmueve, nos moviliza e interpela muchísimo. También cabe hablar de la violencia hacia personas trans. Es importante reconocer la cadena de violencias. La expulsión del ámbito familiar a temprana edad, que lleva a las personas a estar en situación de calle, no poder acceder a un empleo formal, que eso genere que la salida al sustento de vida termine siendo la prostitución, el hecho de cosificar cuerpos, sentirse y ser excluidas, la deshumanización.

Achille Mbembe, que es un filósofo de Camerún, habla de la *ne-cropolítica* y es un concepto que permite pensar en el Estado al servicio de la muerte, en cuanto a las políticas de las personas

1. Pamela Cobbas, Roxana Mercedes Figueroa, Andrea Amarante y Sofía Castro Riglos fueron atacadas con un explosivo cerca de la medianoche del 5 de mayo de 2024 en Barracas, Buenos Aires. Con el 90 por ciento del cuerpo quemado, Pamela murió al día siguiente. Roxana, tres días después. Andrea el 12 de mayo.

trans. El hecho de que no conozcan la vejez, por ejemplo, y, en este caso, la violencia en su expresión más cruenta nos lleva a hablar de travesticidio.

Nosotras hoy estamos hablando de la violencia de género, o por motivos de género, pero no fue simple llegar a nombrarla así.

A mediados del siglo XX, los feminismos han puesto especial énfasis en las violencias ejercidas contra las mujeres. Entre los años 60' y 70' se lograron algunos tratados internacionales, en realidad el movimiento internacional logró poner en evidencia que había situaciones que padecían las mujeres que habían pasado desapercibidas, o habían sido toleradas. Entonces, en esos años, se empieza a movilizar, se empieza a hablar de estas situaciones de sufrimiento de las mujeres. En los 80' aproximadamente, los feminismos logran ponerle nombre a este padecimiento, y es ahí donde comienza a llamarse en términos de violencia de género.

En este sentido, fue muy importante poder nombrarla, poder enunciarla en estos términos, para, justamente, lograr la visibilidad de estos hechos y también generar marcos de referencias conceptuales, es decir, teorías que nos permitan entender la problemática. También generar leyes, legislaciones internacionales, normativas internacionales y nacionales, y a su vez, también que se encuentre en la agenda, para que los gobiernos pudieran tratar la problemática.

Entonces, brevemente, quisiera mencionar que una de estas normativas internacionales fundamentales fue la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la

Mujer de 1979. Allí se reconoce que existen formas de discriminación contra las mujeres y que esta discriminación impide el pleno desarrollo de las mujeres en la sociedad. Para entender este pasaje, esta Convención nombra este atentado contra los derechos de las mujeres en términos de discriminación. Más tarde, en 1994, en **Belém do Pará**, se logra la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. Este es un tratado internacional de la Organización de los Estados Americanos, es un documento internacional sumamente importante para Latinoamérica y el Caribe, porque establece una definición en términos de violencia contra las mujeres. Allí aparece el término violencia y no sólo que aparece la definición, la concepción, sino que también un sistema de medidas para la prevención, para la sanción y la erradicación. Argentina asume su compromiso con esta Convención, que luego decantará en la Ley que vamos a ver.

Otros documentos legislativos normativos internacionales importantes son el de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing y los Principios de Yogyakarta.

En lo que respecta a nuestro país, se hace mención a la Ley Nacional N° 26.485. Y también nombrar otras leyes que son importantes como la Ley Micaela, la 27.499, para la capacitación obligatoria en la temática de género y violencia contra las mujeres, en todos los estamentos del Estado; la Ley del Matrimonio Igualitario, N° 26.618, la Ley de Identidad de Género N° 26.743, y la Ley de Promoción del Acceso al Empleo Formal para Personas Travesti, Transexuales, Transgénero “Diana Sacayan - Lohana Berkins” N° 27.636.

La **Ley 26.485** ya desde su nombre, brinda una orientación sobre sus objetivos y alcances. Su nombre completo es: **Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales**. Es importante destacar que Argentina, en 1994, tenía una **Ley**, la **24.417**, de **Protección de Violencia Familiar**, la cual, si bien tenía por objetivo proteger, sólo estaba restringida al ejercicio de la violencia en el ámbito familiar y no tenía en cuenta perspectivas de género. En el 2009 se sanciona la Ley 26.485, que se termina reglamentando en el 2010. Con ella se propone prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres. De esta manera, Argentina, con la sanción de esta Ley, asume su compromiso con la Convención de Belém do Pará.

En Córdoba desde el 2006 existe un marco normativo de violencia familiar (**Ley provincial Violencia familiar N° 9.283**), que se accionaba en situaciones de violencia contra las mujeres. Recién en el 2016, es decir 6 años después de la reglamentación de la Ley 26.485, Córdoba adhiere a la ley nacional.

En relación a la Ley Nacional, plantea un abordaje de la violencia desde una perspectiva integral y de género. En cuanto a la protección integral, contempla medidas para la prevención, para la asistencia, para el acceso a la justicia, para la reparación. A su vez, esta ley en su carácter integral también contempla la investigación y la generación de datos.

Define a la **violencia** como *toda conducta, realizada por acción u omisión, que se ejecuta de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado; basada en una relación desigual de*

poder, y que afecta la vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, así como también la seguridad personal. Y también quedan comprendidas las perpetradas desde el Estado o por sus agentes.

La definición es sumamente amplia. Además, establece tipos de violencia: la violencia **física**, que hace mención a todo daño en tanto al cuerpo, al físico, golpes, empujones, daños con armas de fuego, armas blancas, todo lo relacionado a dañar el cuerpo físico. La violencia **psicológica**, aquella que atenta contra el aspecto emocional, psicológico, autoestima y que afecta el desarrollo y estado mental, emocional. La violencia **sexual**, que es toda aquella que vulnera la vida sexual y reproductiva, como forzar, manipular o actos sin el consentimiento de la persona. La violencia **económica y patrimonial**, vinculada a tomar decisiones sobre el patrimonio, la economía, o impedir el avance en el desarrollo en el trabajo, o tener que estar supeditada a realizar actividades de la casa, no poder desarrollar una actividad laboral que la persona desee. (Violencia) **simbólica**, que está siempre presente, es muy silenciosa y se manifiesta en los estereotipos de género, las representaciones, la distribución de los roles, en el hogar, en la sociedad. Generalmente suele estar presente cuando se identifican algunos de los otros tipos de violencias mencionados, porque justamente los sostiene y legitima. Y la violencia **política**, aquella que atenta contra los derechos de participación ciudadana, el derecho de participación política, no poder acceder a cargos, estos obstáculos por el hecho de ser mujer.

La Ley establece también **modalidades**: violencia **doméstica**, aquella que se desarrolla en el ámbito del hogar, violencia **ins-**

titucional, como su nombre lo dice, y violencia **laboral**. La violencia **institucional**, aquella ejercida por el Estado, o los agentes que representen al Estado. Violencia **laboral**, generalmente lo primero que se nos viene como imagen es el acoso laboral, pero también puede ser el trato desigual para el ascenso de un cargo, por ejemplo.

La violencia **contra la libertad reproductiva**, no poder tomar decisiones libremente y que afecta la autonomía de las mujeres. Violencia **obstétrica** en el caso de aquellas intervenciones médicas innecesarias o el trato violento. En las conversaciones de grupos de mujeres suelen escucharse relatos, experiencias que configuran este tipo de violencia: “cuando fue a tener su hijo recibió insultos, o le hicieron determinada práctica que no le consultaron o comunicaron”.

Violencia **mediática** contra las mujeres, muy relacionada con la violencia simbólica, porque va de la mano con los estereotipos, la cosificación de los cuerpos, cómo se trata a las mujeres, por ejemplo, en una noticia, o cómo se habla de las mujeres en alguna publicidad, cómo se las presenta. La violencia **callejera**, solemos generalmente hablar del acoso callejero, de situaciones donde también existe violencia verbal, agresiones verbales, intimidación. Y violencia **público-política** también relacionada al ejercicio de la ciudadanía política y participativa. La violencia **feminicida**. Bueno, sabemos que el feminicidio es la forma extrema de la violencia. Si quieren hacer alguna pregunta o comentario, quedo atenta.

Brenda (estudiante): Hola Nati, ¿cómo estás?, buen día. Primero, quiero darte las gracias por dar esta clase, la verdad que es un tema bastante interesante, es algo de lo que tendría que hablarse más seguido, con todas las personas. Y bueno, lamentablemente encaja con el hecho que pasó estos últimos días, con este acto de violencia que hubo a estas cuatro mujeres. Y bueno, yo quería solamente traer ese tema, porque nos dejó un gusto bastante amargo... y te hace pensar mucho, te genera muchísimas dudas, consultas, también te cuestiona el, qué le pasa a la gente por esa cabeza, ¡por favor! Un tema que tendría que ser hablado, me parece, con todas las personas, en todos los ámbitos, con niños, con grandes, porque, ¿qué pasa? Hay gente que evita este tema, que no le interesa, y después pasan estas cosas que se podrían haber evitado, obviamente. Las chicas denunciaban que tenían amenazas, entonces se podría haber llegado a otro resultado.

Natalia Franco: Gracias Brenda por traer esto. Supongo que Cami ahora en la segunda hora tratará el tema, quizás lo podamos retomar en ese momento.

Yo recién decía que la violencia simbólica es muy silenciosa y está presente en mensajes, imágenes, discursos. Si desde las figuras de autoridades se dicen, se reproducen determinados estereotipos, violencias, discursos de odio. Desde estas figuras se habilitan prácticas y ejercicio de violencia, podemos relacionarlo entre otros puntos con psicología de las masas. Si desde arriba, desde las autoridades se están diciendo semejantes barbaridades y discursos de odio, en el resto de la sociedad se van consolidando también los pensamientos odiantes: “Si lo dice tal que tiene la autoridad para decirlo, yo también puedo”. Entonces, en determi-

nados contextos se fagocitan más estos tipos de violencias contra determinados grupos. Desde el discurso se habilita, se permite y se pasa a la acción, ¿no?

Un varón de 62 años fue quien incendió a cuatro lesbianas. Y claro, yo que estoy estudiando desde hace tiempo las vejezes, pienso en este varón mayor, que no es el único, porque también había otros vecinos y vecinas que las hostigaban. Y que, ante el triple lesbicidio, es necesario preguntarse por estos discursos de odio.

Pensar y abordar las violencias requiere una lectura estructural de la problemática y de las posibles intervenciones, por eso las preguntas del principio, de pensar la violencia en el contexto **¿Qué está pasando con la violencia por motivos de género en el contexto actual? ¿Tenemos los recursos para poder afrontarla? ¿Para poder pensar las políticas? ¿Qué hacer y cómo con políticas desfinanciadas?**

Pensemos ahora en el proceso histórico, se lograron importantes avances en materia de derechos y políticas para el abordaje de la violencia. Muchas a seguir repensando y mejorando, esto lo menciono desde mi experiencia en una institución estatal específica sobre el tema, y... las respuestas para intervenir no están dadas. En ocasiones implica romperse la cabeza para pensar cómo intervenir, pensar y armar la estrategia de intervención. Y eso es una manera de hacer política pública, de bajar la letra al terreno.

Entonces, retomando lo que menciona la compañera ¿Qué pasa cuando en lo social se habilitan estos discursos, estas representaciones que no quedan en palabras? Porque se pasa al acto. En-

tonces hoy es un varón de 62 años que atentó contra estas cuatro lesbianas, pero no es un hecho aislado, las violencias no son actos aislados. Y te agradezco por traerlo porque es muy conmovedor, nos inquieta, interpela. Y genera dolor, rabia, angustia.

Brenda (estudiante): Si, genera indignación. Esto de lo que vos decías al comienzo, que si las personas con mayor autoridad son las que también generan estos discursos, la gente se agarra de eso, es como decir “si él lo dice, yo también lo puedo decir”. Y si, es un tema interesante para proponerlo en talleres, pero hay gente que no tiene acceso, o no tiene información.

Camila Quargnenti: Nati, al comienzo de la clase decías que hubo que discutir mucho para que se entendiera qué es la violencia de género, y que necesitamos de estos sustentos internacionales, que obligaron a los Estados a ponerlo en agenda, a armar programas, a hacer política pública. sigue siendo una problemática actual.

A nosotras, en este espacio nos siguen preguntando por qué la violencia de género no contempla la violencia hacia los varones, por ejemplo. O, cuando hacemos los talleres de la Ley Micaela en la Universidad, nos cuentan que piensan que es lo mismo que cualquier otra violencia. Ni hablar de que estamos en un contexto para repensar las violencias, ¿no?

Natalia Franco: Sí, en estos contextos actuales se niegan derechos, y parece que estamos ante el retorno de cuestionamientos que creíamos saldados, pues no. Se requiere poner en palabras una vez más, explicar sobre lo ya explicado, porque es parte de sostener los derechos alcanzados.

Retomando. Para hablar de la **violencia feminicida** como la forma extrema de la violencia, es interesante pensarla como la punta del iceberg que nos invita a mirar qué hay debajo. Existen otras violencias que son producto de la violación de los derechos humanos y que suceden en los ámbitos públicos y privados. Las violencias de género están conformadas por un conjunto de conductas misóginas que pueden conllevar impunidad social, del Estado y culminar en el asesinato. Una importante incorporación es la figura del feminicidio en el código penal, a través de la **Ley 26.791**. En el 2012 se modifica el **artículo 80 del Código Penal** y se establece la criminalización específica del modo agravado de los femicidios vinculados con las violencias por razones de género. Y en esta Ley se penaliza, se logra establecer la pena de prisión perpetua. Introducir la figura del femicidio permite cumplir con estos compromisos internacionales que asumió Argentina como Estado, en estas convenciones y tratados internacionales para proteger los derechos de las mujeres.

¿Para quiénes son estos derechos? Para mujeres, travestis, trans, identidades feminizadas, no sólo para mujeres cis. Y aquí en estas modificaciones que se hacen, se modificaron el inciso 1, el 4, el 11, el 12. En el inciso 11, se especifica qué es el homicidio vinculado a violencia por motivos de género, habiendo mediado violencia de género. Pero en los incisos 1 y 4 no se especifica el género, entonces eso permite poder aplicarlo en otro tipo de vínculos. Y en el inciso 12 se incluye la figura del femicidio vinculado. Entonces, ¿de qué hablamos cuando hablamos de femicidio vinculado? Cuando quien ejerce el acto de dañar generando la muerte de una persona cercana no daña a su objetivo principal, sino a una

persona cercana. Ejemplo: un varón que asesina a la pareja actual de su ex novia. El objetivo es la ex novia, pero le causa daño quitándole la vida a su compañero actual.

Para continuar, mencionaré brevemente sobre el **ciclo de la violencia**. Este concepto fue desarrollado por una psicóloga estadounidense, Leonor Walker, en 1970. Ella trabajaba con mujeres sobrevivientes de violencia de género y, entre sus investigaciones, realizó un modelo conceptual para entender la repetición de la violencia. De esta manera, ella lo propone en términos de ciclo, identificando tres fases. Estas fases se repiten cíclicamente pero no son lineales, es decir, no siempre se van a dar en la misma duración, en la misma intensidad, por lo tanto, es un modelo conceptual que ayuda a comprender el ciclo de la violencia y pensar en las intervenciones. Al poder identificar en qué momento del ciclo de la violencia se encuentra una pareja, podemos pensar una intervención determinada y acorde. Las fases establecidas por esta psicóloga son: la fase de **acumulación de tensión**, la fase del **estallido de la violencia** y la fase de **reconciliación o luna de miel**.

La fase de **acumulación de tensión**, como su nombre lo dice, hace referencia al aumento gradual, a la escalada de la violencia, a la sumatoria de pequeños conflictos -no me gusta la palabra pequeños, pero para poder entendernos-. Conflictos que, por ejemplo, se desencadenan por cuestiones de la vida cotidiana y que, ante cualquier mínima situación, se produce una discusión y puede que la persona que se encuentra en situación de violencia pueda empezar a sentirse más ansiosa, temerosa, tensa y desarrolle ciertos mecanismos y conductas para evitar el estallido. Entonces, para evitar esto, la persona intenta ceder, decir que sí a lo

que le piden, evitar salir, no llamar a la familia porque a él le molesta. La fase posterior es el **estallido de la violencia**. Es como la bomba que explota luego de la acumulación de tensión, es el incidente agudo, es decir, el golpe físico, la ruptura de la puerta, haber roto el celular, haberla dejado encerrada un día en la casa. Ese incidente es el estallido. Generalmente, en esta fase es cuando las personas que se encuentran en situación de violencia sienten mucho miedo y eso les moviliza a pedir ayuda a terceros, sea una institución del Estado, una amiga, la familia. Es muy importante en ese momento tomar la denuncia, si es que la persona desea hacer la denuncia, y poder accionar rápidamente medidas de protección para evitar la fase contigua, que es la **reconciliación o luna de miel**. En esta fase, la persona que ejerció la violencia se encuentra sumamente arrepentida, pide disculpas, promete que va a cambiar, que esto nunca va a volver a pasar, y hay un estado de aparente calma, de aparente arrepentimiento, pura luna de miel. Ahí es donde sale el viajecito de fin de semana a las sierras, y todo está divino, hasta que se vuelve nuevamente la fase del cúmulo de tensión.

Para Walker, a mayor repetición del ciclo, resulta más difícil salir de vínculos violentos. Y esto tiene que ver con que se van instalando mecanismos de naturalización de la violencia y de minimización de las mismas.

Esto nos sirve para poder identificar etapas en el marco de las intervenciones en violencia de género. En mi experiencia, teniendo en cuenta este modelo, se identifica enseguida en qué momento se encuentra, y qué es lo que puede acontecer, teniendo en cuenta por supuesto otros indicadores que permitan evaluar riesgo.

Por ejemplo, luego de que se toma la denuncia por un hecho sumamente grave, que podríamos ubicar en la fase del estallido de la violencia, el equipo del Área de Constatación se hace presente para entrevistar para hacer un diagnóstico de situación. Dependiendo de varios factores que puedan o no incrementar la exposición y riesgo, se entrevista sólo a la persona que ha sufrido la violencia o también a quién la ha ejercido. En situaciones en las que nuestra intervención era muy reciente al hecho violento, se podía identificar aún el miedo y la decisión de no retomar el vínculo: “no, yo no quiero volver, no quiero salir, lo bloqueé del celular”. Ahora, si hacíamos la entrevista pasado un tiempo, para realizar seguimiento, en algunos casos observábamos personas denunciantes que minimizaban los hechos denunciados: “no, pero en realidad no fue tan así. Yo la verdad que exageré en ese momento, tenía mucho miedo. Mi mamá me dijo que tal cosa”. Se podían observar mecanismos de minimización, relativización de la situación de violencia: “lo que pasa es que él ya me dijo que no lo va a volver a hacer, ya está mejor con los chicos”, “le dijo a mi mamá que no va a volver a pasar”, “ahora ya estamos bien, no quiero, no quiero nada más de medidas, ya está, yo no voy a volver a hacer la denuncia”. Entonces, ahí se identifica la fase de la luna de miel, de la reconciliación, “ahora ya estamos mejor”, este ciclo puede llegar a ser muy evidente en el plano del discurso.

Sin embargo, tenemos que decir que a este ciclo de la violencia también se le hacen críticas, y una de ellas es que no tiene una concepción estructural de la violencia. Es decir, está enfocado en la relación de pareja, en el vínculo, pero no tiene en cuenta aspectos como el contexto social, la pobreza, el racismo, las condiciones habitacionales, no hay una lectura de eso en el ciclo, en

el modelo conceptual que propone Walker. Otra de las críticas que se le hace es que es un ciclo pensado para parejas heterosexuales sin contemplar otras identidades sexo-genéricas. Y otra de las críticas, sostiene que se piensa el ciclo como si fuera una receta, algo que se va a universalizar, que se generaliza. Es muy importante tener en cuenta la experiencia individual de esa persona. Ahí están los desafíos también como profesionales, cuando vamos a intervenir poder hacer preguntas, poder hacer lecturas más complejas y no simplemente decir: “ah bueno, están en un en la fase de la acumulación de tensión, van a pasar a lo que sigue”. No. No es así, porque como ya lo decía esta autora, no es algo lineal y es necesario considerar otros factores.

A partir de la experiencia laboral en el Polo Integral de la Mujer, empecé a identificar algunas particularidades en relación a las mujeres mayores que llegaban a la institución por encontrarse en situación de violencia. El interés de observar las violencias desde el ojo gerontológico, podría decirse que tiene su base en haberme formado en gerontología y trabajar desde hace muchos años con personas mayores en distintos contextos. Como les decía, empecé a observar situaciones particulares con las mujeres mayores, a partir de la práctica, la intervención en el terreno, y preguntarme ¿qué es lo que demandan las mujeres mayores? Si yo empleo la palabra “vieja” lo hago en un sentido reivindicativo, lo estoy diciendo en un sentido militante. Muchas veces estas mujeres mayores demandan cosas puntuales y el Estado queda en estado latente para dar respuestas. ¿Y ahora qué hacemos con la violencia, en esta situación, cuando quien la padece es una vieja? También, cuando trabajaba allí, me llamaba mucho la atención que siempre, al momento de pensar la **violencia contra las mu-**

jeros mayores, se la abordaba desde una perspectiva más familiarista, desde los marcos de la violencia familiar. Pero yo seguía viendo que hay cruces, atravesamientos con el género. Y, desde ese momento, que estoy con estos interrogantes, y cada vez me sorprende más la importancia de incorporar la vejez en el análisis de las violencias.

Es sumamente importante pensar la problemática en un contexto de envejecimiento poblacional. ¿De qué hablamos cuando hablamos de envejecimiento poblacional? A nivel mundial estamos ante un fenómeno sin precedentes: hay una tendencia a que cada vez haya más personas mayores. Vamos a ser cada vez más personas mayores en el mundo en una proyección de años, debido a muchos factores que no los vamos a desarrollar ahora. Y otro fenómeno también conocido que es la **feminización de la vejez**, es decir que, dentro del grupo de personas mayores, existen más cantidad de mujeres. Hago la salvedad y la aclaración de que mayor cantidad de años no significa mejor calidad de vida. Si vamos a pensarnos como personas mayores... en realidad desde que nacemos envejecemos, por lo tanto, llegamos a viejas luego de todo un trayecto de vida en el que vamos **acumulando patriarcado**. Es decir, sumamos desigualdad en las relaciones, en lo laboral, en el no poder acceder a las economías como los varones, llegamos con las mayores cargas de tareas de cuidado del hogar, el no poder acceder a determinados cargos políticos o públicos, entre otras desigualdades. Entonces, en el abanico de estas desigualdades de poder, vamos llegando a la vejez con más cantidad de años de vida y no por ello mejor calidad.

Para abordar esta problemática de la violencia de género contra las mujeres mayores, un marco teórico que me parece sumamente importante es la **gerontología crítica**. Hablo de gerontología como la disciplina que estudia el envejecimiento, la ciencia del envejecimiento. La geriatría lo hace desde la rama médica, en cambio, la gerontología lo hace desde una perspectiva social. La gerontología crítica considera, primero, que no todas las personas envejecemos iguales, por lo tanto, hablar de la vejez es hablar de envejecimiento diferencial. Hay una frase que dice que existen tantas maneras de envejecer como personas en el mundo. No va a envejecer igual una persona que vive en el campo, que una mujer que vive en la ciudad de Córdoba.

Y otro de los sustentos teóricos sumamente importantes de los cuales parto es la **gerontología feminista**, que justamente apunta a develar las experiencias que tienen las mujeres mayores y promover una interpretación del envejecimiento femenino. Sucedió que se sabía mucho del envejecimiento masculino y muy poco de lo que pasaba en mujeres y disidencias. Entonces, fue necesario poder generar conocimiento del envejecimiento femenino y poder revelar las desigualdades estructurales para las vejeces. Vejeces en plural, en contraposición a este término de la vejez.

Cuando pensamos en las mujeres mayores, no sólo pensamos en la discriminación edadista, en los estereotipos *viejistas*, ejemplo: “¿te vas a poner eso?, si ya estás grande, ya estás vieja para usar esa pollera”. ¡Que se ponga lo que quiera la señora si le gusta cómo le queda! En el caso de las mujeres, tenemos esta **doble discriminación: por ser mujeres y por ser mayores**. Y algo muy intere-

sante para pensar en el trayecto de la vida y la violencia también, es que la organización de la vida se da en función de la edad, y la edad marca la función de reproducción. De la reproducción para atrás sos productiva, y de la reproducción para adelante, bueno, estás medio ahí... descartada. En este sentido, se puede entender la edad como un capital simbólico.

En Argentina y, en general, en toda la región latinoamericana existen pocos antecedentes sobre el tema, pero se observa un reciente y creciente interés. Generalmente, como decía, se abordan las violencias desde una perspectiva familiar, de violencia familiar. Luego de haber realizado una sistematización de las investigaciones que hay sobre el tema, lo que pude detectar son algunos puntos comunes. Por ejemplo: quienes ejercen principalmente la violencia son varones del espacio íntimo de las mujeres, es decir, son la pareja, ex pareja, cónyuge o ex cónyuge. Luego siguen los hijos y nietos, es decir, otros varones. Generalmente el varón es quien ejerce la violencia contra las mujeres mayores. La vivienda es el principal escenario para las violencias. La violencia verbal, psicológica, económica y patrimonial son los tipos de violencia que más predominan, continuados por la física y, en menor medida, sexual. Como factores de riesgo detectamos: el género; convivir y cohabitar en la misma vivienda; el estado de salud; la dependencia de los cuidados; la dependencia económica. Muchas veces, ya sea por el estado de salud o por depender de los cuidados, terminan configurándose situaciones de aislamiento: no poder llamar a alguien, no poder tener contacto con un tercero. En relación al acceso a la justicia, podemos verlo como un obstáculo, puesto que ellas sienten mucha vergüenza, miedo. Además, creen ser merecedoras de estos hechos, pensemos que muchas veces

son trayectorias largas de 30, 40 años de violencia. Pensemos ese ciclo de la violencia que mencionamos anteriormente, en estas edades. Las unidades de recepción de la violencia suelen ser las comisarías. También hay riesgos con las acciones de los centros sanitarios, de los hospitales. Por ejemplo, cuando van las mujeres mayores y van con un moretón, quizás el médico dice “uh, la piel sensible por la edad”. Bueno, tal vez debería inquietarse, preguntarse si es así. Y también pensar en medidas de resguardo que actúen inmediatamente: saber si la mujer tiene obra social, con quién vive, cómo es su estado de salud. Factores claves que deben estar en la denuncia y que nos permitan de manera inmediata tomar una medida de resguardo.

Para terminar, quiero cerrar con esta frase que me gusta mucho: ¡Ya no tenemos miedo!

Camila Quargnenti: Nati, hermosa la frase. Justo me da el pie para iniciar, porque yo iba a comenzar desde el miedo. Gracias.

La verdad es que este tema específico de violencia en la vejez no es muy investigado, tampoco es muy hablado. Para poder ponernos en alerta, para poder tener en cuenta ese tipo de situaciones. Está buenísimo, me parece que hay que ponerlo en escena.

Natalia Franco: Hay que ponerlo en escena, sí. Recién en el 2020, en plena pandemia, PAMI fundó el Centro de Protección Integral Eva Giberti, el primer centro que abordaba situaciones de violencia de género con enfoque gerontológico. Esta política no abordaba sólo violencias contra las mujeres mayores sino que también

contemplaba violencias contra otras identidades de género. Físicamente estaba solo en Buenos Aires y el resto del país podía comunicarse de manera telefónica con el centro, que a su vez trabajaba en articulación con el Ministerio Nacional de las Mujeres, claramente esto duró hasta diciembre de 2023². Bueno, quedará, como digo, el desafío de realizar acciones estratégicas, intervenciones situadas que incluyan la perspectiva gerontológica.

Paola Bonavitta: Muchas gracias Nati. Ahora vamos a darle la palabra a Cami Quargnenti, del Programa de Género de la Universidad Provincial de Córdoba, que nos va a hablar de las violencias LGBTTTIQ +. Cami es comunicadora social y doctoranda en Estudios de Género por la Universidad Nacional de Córdoba y es docente de este Seminario de Perspectiva de Género.

Camila Quargnenti: Muchas gracias. Este espacio va a ser específicamente para poder mirar las **violencias LGBTTTIQ+** en particular. Recién Nati nos compartía cómo se llega a hablar de violencia de género, y sabemos que aún hay mucha gente que dice: “¿por qué la violencia de género no puede ser ejercida hacia los varones heterocis?”. Frente a esto, yo creo que todavía es un concepto en disputa, un concepto que tenemos que seguir cuidando y explicando y tratando de que se entienda qué son las violencias de género. Nati recién explicaba las violencias simbólicas, y yo pensaba que no hay un sólo día en el que no registre una violencia simbólica. Por ejemplo, tuve una reunión el viernes, allí una

2. En diciembre de 2023 asumió como presidente Javier Milei, quien exterminó las políticas públicas con perspectiva de género.

persona hizo un comentario y empezaron a hacer chistes en relación a ese comentario. Y yo no hice nada, me quedé como rara y el resto comenzó a decir: “Ah, es que cuando está la Cami estas cosas no se pueden decir”. Es que la violencia simbólica incomoda mucho, nos incomoda a nosotres. Y cuando nosotres marcamos un mínimo límite, comienzan a aparecer discursos como: “bueno, entonces ya no se puede hacer un chiste”, “ya no se puede bromear”. Y ahí tomamos dimensión de todo lo que sustenta a esta violencia estructural. Por eso creemos que es muy importante seguir desarmando qué es la violencia de género.

Cómo señaló Nati, en 1979 fue la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y en 1994 la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, también conocida como Convención de Belém do Pará. Esos dos hitos, que son jóvenes, no pasaron hace mucho tiempo, tienen rango constitucional, es decir que están incorporadas por nuestra Constitución, entonces también tienen rigor de Ley y de normativa en nuestro país.

Estas dos normativas van marcando cambios de paradigma en relación a este tema. En la **Convención de 1979** fíjense que se habla de **discriminación hacia las mujeres**, todavía no se hablaba de violencia de género. Y también habla de discriminación, es decir, busca la igualdad de las mujeres, no solamente que no sean violentadas, sino que sean respetadas. Y en la segunda normativa, la de **Belém do Pará, se define la violencia de género**. Allí se reconoce que esas violencias muchas veces están invisibilizadas, que hay que hacer el trabajo de reconocerlas, de señalarlas y de visibilizarlas. Habla también de que forman parte de la estructura de la sociedad y de que muchas veces están naturalizadas.

La convención del '79 también plantea la necesidad de hacer acciones afirmativas para que las mujeres no sean discriminadas, pero no menciona que eso sí ya está incorporado en la normativa del '94, poder hacer también acciones preventivas y no sólo acciones punitivas. Muchas veces se nos critica el tema del punitivismo, entonces está bueno señalar que esta normativa no contempla sólo el punitivismo, sino también habla de prevención, de generar programas, de hacer relevamientos de información, seguimiento. Y también, para aquellos casos en los que se reincide, los casos más graves, se permite poder pensar en normativas locales que estén reglamentadas y que generen un sistema de sanciones para estos casos que venían sucediendo. Anterior a estas reglamentaciones, no había ninguna clase de normativa que estableciera qué se hacía cuando, por ejemplo, una mujer era víctima de violencia de género doméstica y reincidía. Entonces, muchas veces, terminaba poniendo en riesgo su vida, o con finales obviamente infelices. No había nada, ninguna normativa que mirara específicamente ese tipo de violencias y que resolviera con sanciones, con penas para las personas que ejercían ese tipo de violencia.

Así, como a grandes rasgos, poder mirar estos dos cambios de paradigma, una normativa en el '79 que hablaba de discriminación, que buscaba la igualdad y que proponía acciones afirmativas. Y en el '94 una normativa que define qué es la violencia de género, que habla de la invisibilización y de la naturalización de estas violencias, que define los tipos y modalidades, que le pide a los Estados que generen normativas locales, que hagan seguimientos de los casos y que creen programas de prevención y de asistencia. Sin embargo, estas dos normativas y estos dos antecedentes, se refieren siempre a violencias hacia las mujeres ¿si?

No es que hasta ese momento no hubiera violencias hacia la población LGBTIQ+, bueno, con cualquier variedad de la sigla que ustedes sientan que les represente. Pero, imagínense, si tanto costó reconocer y poder hablar, que como sociedad reconozcamos la violencia hacia las mujeres, ¿cuánto más faltaba para que pudiéramos reconocer ese otro tipo de violencia que ya estaban existiendo y que siempre existió?

El hito que tenemos en relación a ese tema y que, lamentablemente todavía no tiene rango constitucional, y que mencionó recién Nati, son los **Principios de Yogyakarta**, que recién en el año **2006** pudieron ser emitidos y aparecen en el contexto de la ONU. La ONU hace una invitación a personas que estuvieron mirando las violencias hacia este colectivo. Hace una Convención donde se ponen a discutir este tema y elaboran estos principios a los que hago referencia. Estas personas se reúnen a pensar **las violencias hacia el colectivo LGBT como violencias y violaciones de los derechos humanos**. Fíjense que hasta ese momento, nunca fueron reconocidos como violencias y violaciones de los derechos humanos. Entonces ven la necesidad de, así como todos estos otros derechos internacionales generaron efectos en los Estados, en los territorios concretos y más singulares, de armar una normativa también internacional, nutrida con miradas internacionales para marcar la cancha en relación a estas violencias que ya estaban existiendo. Concretaron un pronunciamiento internacional.

A mí lo que me gusta compartir en relación a los Principios de Yogyakarta es que, cuando se busca a estas personas referentes, invitan a un activista argentino, un activista de las disidencias, que es Nicolás Cuello, que fue una persona muy importante para

poder hacer la ley, igual que Lohana Berkins, para hacer la Ley de Identidad de Género. Él es abogado, pero sus principales aportes los hizo desde el activismo. Nicolás Cuello fue convocado especialmente porque Argentina ya venía con todos los debates en relación a la Ley de Identidad de Género. Y al ser una Ley que tiene una mirada tan precursora -a diferencia de las leyes de reconocimiento de la identidad de género de otros países- lo invitaron porque tenía un montón que aportar, porque tenía una mirada distinta. Es un orgullo que haya sido convocado para la escritura de estos Principios, un activista argentino reconocido por el tipo de activismo que hacemos aquí, ¿no?

El nombre es **Principio Yogyakarta. Principio sobre la aplicación de la Legislación internacional de Derechos Humanos en relación a la orientación sexual y la identidad de género**. Lo que busca es poder mirar la legislación, generar un criterio de legislación internacional en relación a estos temas, para que, cuando cada país vaya estableciendo sus normativas o revisando sus normativas, lo hagan a partir de estos Principios ya acordados.

Cuando pensamos que tenemos algunas normativas sobre este tema, ¿cuáles son los derechos a garantizar para la población LGBT? Si yo hacía esta pregunta hace algunos años pensaríamos en la modificación de nuestro DNI, en tener derecho a vivir sin tener que modificar nuestro cuerpo, poder ser reconocidos sin tener que estar operados, derecho a poder casarnos, pensaríamos en la necesidad de acciones afirmativas. Y algunos de estos Principios hablan de: derecho a procurar asilo, a que alguien nos asile, a tener un cobijo; derecho a la educación; derecho a la vivienda; derecho a la vida.

Entonces, dentro de los Principios vemos cosas que a nosotres nos podrían parecer muy básicas, porque de hecho las normativas que venimos teniendo en nuestro país daban por sentado estos derechos que estoy mencionando. Pero fue necesario que hayan sido escritos estos derechos. Cuando se reúnen personas de todo el mundo, como les digo, para escribir los Principios de Yogyakarta, empezaron a notar que hay países donde las disidencias no tienen estos derechos reconocidos. Donde, si se asumen como disidencias en un país, no tienen derecho a la vida, pueden tener pena de muerte, pueden perder trabajos, pueden perder vivienda, donde si ingresan a otro país, no tienen asilo político por ser disidencias. La redacción de estos Principios da cuenta de cómo viven las disidencias a lo largo y a lo ancho del mundo y de la precariedad y el nivel de violencia que sufren y lo que eso implica en sus vidas.

En relación a los Principios, me parece importante destacar que también el texto fue redactado con aportes desde nuestros activismos y realmente son Principios por los que todavía, y más en este contexto, tenemos que seguir disputando para que sean respetados. Principios con los que se acuerda en todo el mundo.

Cuando Nati comentaba acerca de la **Ley 26485** y hacía referencia a cómo la normativa habla de las mujeres, quisiera señalar que esa normativa fue acorde a lo que se pudo en ese momento y que era muy necesaria. Además, emplea varias definiciones que todavía hoy siguen estando vigentes y que seguimos usando. Pero, al ser redactada en esos términos, no menciona a otras identidades que no se identifican como mujeres.

Podemos decir que en esta normativa se puede incluir a mujeres bisexuales, por ejemplo, cuando hay un caso de violencia de género. Bueno, si sos mujer y sos bisexual, la sociedad te va a seguir leyendo como mujer, entonces en términos legales puede ser que te sirva esa normativa para defenderte. Si sos lesbiana también, por más que tengas esa orientación sexual, todavía podés ser reconocida por esta normativa. Capaz haya alguien que lo pueda poner en duda, pero si naciste con un cuerpo biológico femenino, entonces es más difícil que te discutan que estés protegida por esa normativa. Con mucha suerte, dependiendo de qué juez te reciba, o en qué juzgado caiga el caso, puede ser que, si sos mujer trans, seas reconocida por esta normativa. Pero también puede ser que no, que algún juzgado no te reconozca como mujer y que haya también que disputar en términos legales eso. Y las personas no binarias que hayan nacido y hayan sido reconocidas al momento del nacimiento como mujeres, también puede ser que sean contempladas por esta normativa. Pero, mientras más nos vamos alejando de la identidad de mujer heterocis y a la imagen, al estereotipo de mujer heterocis, más difícil es este reconocimiento, en el caso de que haya un hecho de violencia y que haya una persona que tenga que interpretar la normativa, en ese caso en particular. Hay **identidades que quedan por fuera de esta norma**, que son las personas travestis, los gays y los varones trans. Esas son, dentro de las identidades disidentes las más vulneradas, porque son las más difícilmente reconocidas por esta normativa. Si se agrede en la vía pública a un varón trans, eso sin duda es un crimen de odio y es un crimen de violencia de género. ¿Pero cómo hacemos para que un juzgado lo entienda, para que un tribunal lo entienda como un hecho de violencia de género, cuando la normativa habla de violencia hacia las mujeres? Puede

ser que haya alguien que lo entienda así, pero son todos casos muy, muy difíciles de argumentar y donde la normativa se pone en juego.

Recién yo les decía cuáles son las identidades más vulneradas, las menos reconocidas por la norma. Entonces ahí hay un semáforo. Hay que decir que ya dentro de ese semáforo son todas identidades que sufren violencia de género. Incluso la mujer cis, que es la que está arriba de todo en verde, también sufre violencia de género y estamos teniendo violencia a esas mujeres todos los días. Todas estas son identidades violentadas.

Nati mencionaba como antecedente a la Ley de Protección Contra la Violencia Familiar y luego a la Ley de Protección Integral para Prevenir, Erradicar y Sancionar la Violencia contra las Mujeres. Esas dos leyes están en línea y reconocen, como les decía recién, a las mujeres cis, pueden reconocer también a las mujeres trans -afortunadamente hay antecedentes en ese sentido-. Acá en Córdoba sucedió el primer antecedente al respecto. Si bien Córdoba, en cuestiones de normativas, es de las provincias más conservadoras, fue el territorio donde por primera vez, un asesinato hacia una mujer trans fue reconocido como femicidio, que fue el caso de Laura Moyano, ya hace algunos años.

Paola Bonavitta: Y Azul Montoro también, Cami.

Camila Bonavitta: Azul Montoro, claro, también. No me acuerdo, fue el de Laura antes, en 2015. Y Azul en 2017. Son los dos primeros casos en los que se habla de femicidio hacia una mujer trans. Y esto puede parecer algo obvio, pero no es para nada obvio. Hubo

muchos casos de mujeres trans asesinadas, que no podían ser leídos bajo esta normativa porque no eran consideradas mujeres. Y ahí tiene que haber una persona en la justicia, ya sea el juez, la jueza que está a cargo del caso, que tiene que poder entender esta normativa y la violencia de género, por eso también es tan importante la Ley Micaela, para poder comprender qué contempla claramente a una mujer trans. Pero todavía seguimos teniendo casos donde si es mujer trans, van por otras normativas, no aplica la Ley 26.485.

Las lesbianas, muchas veces en el ámbito del activismo, decimos que no nos reconocemos como mujeres, porque implica muchas cosas reconocernos como mujeres. Pero bueno, hay veces que, si sufrimos violencia por nuestro género, por más que digamos socialmente y activistamente que es un posicionamiento político decir que no nos reconocemos como mujeres, la ley que nos va a contemplar es la 26.485 porque si no, no nos contempla ninguna ley. Entonces ahí, mujeres cis, mujeres trans y lesbianas podemos ser comprendidos, con todas estas salvedades, por esta normativa.

Por otra parte, la **Ley Provincial de violencia familiar (Nº 9283)** reconoce situaciones de violencia de género, aunque no únicamente, puesto que es de violencia familiar. Si, por ejemplo, un varón, un padre ejerce violencia hacia su hijo varón, o si una madre ejerce violencia hacia sus hijos, también van a ser contemplados por esta normativa. Es una normativa que mira todas las violencias en el seno familiar, no solamente las de género. Pero por mucho tiempo, fue la única normativa a nivel provincial, hasta que tuvimos la ley nacional. Y también es importante recordar que esa Ley provincial surge a partir de la demanda de los acti-

vismos cordobeses. Hubo un caso que fue la gota que rebalsó el vaso: un policía que ejerció violencia hacia su familia y mató a su compañera y a sus hijos. Ese fue el detonador de esta normativa. El hecho fue claramente un caso de violencia de género.

Otra normativa importante es la **Ley 23.592. Medidas contra actos discriminatorios**, una ley muy amplia, que habla de muchas discriminaciones y expresa la discriminación por motivos de género. Pero unas compañeras del doctorado en Estudios de Género que son abogadas, me dicen que, lamentablemente, en términos concretos, es más un posicionamiento político en contra de la discriminación por razones de raza, de género, de clase, de religión. Mencionan muchas discriminaciones, pero en un contexto de juicio no es una ley que se utilice en lo concreto, sostienen que es difícil de aplicar en los casos concretos.

Esta compañera que está investigando sobre el concepto de violencia de género en el ámbito legal, me decía que la violencia de género hoy en día, en términos legales, es un concepto que está claramente en crisis, porque ya no puede ser entendida, en este contexto, con las otras normativas que tenemos, con las identidades de género que tenemos y que son reconocidas. Ya no puede ser entendida en el ámbito legal y jurídico como fue entendida durante mucho tiempo. Es un concepto en crisis, en el buen sentido, de que se está transformando. Y que ese concepto, tal como lo entendemos, no puede estar disociado de los Principios de Yogyakarta, que es la normativa internacional y de la **Ley 26.743**, que es la **Ley de Identidad de Género**. Y además del **decreto de DNI no binario (476/2021)**. Son dos normativas que tenemos vigentes en nuestro país y que reconocen el respeto y el trato digno a las identidades de género disidentes.



Entonces, nuestra normativa está en línea con eso: dice que hay que respetar la identidad de género de las personas, y no dice mujer trans, varón trans y punto. Habla de que hay que respetar la identidad de género y el género autopercebido de las personas. Y con toda esa amplitud, y con una normativa nacional que nos dice que hay que respetar esas identidades, no podemos pensar que una Ley de Protección Integral y en contra de la violencia no contemple la violencia a esas identidades.

Nati decía que la ley nacional, cuando define la violencia de género, habla de desigualdad de poder. Cuando yo decía que todavía nos siguen consultando por qué la violencia de género no es hacia los varones, ahí siempre aparece este argumento de que hay una desigualdad de poder. Y esta normativa busca reconocer a las personas que están en inferior posición en relación a este poder. Entonces, si pensamos en desigualdad de poder y en la violencia hacia los géneros, una violencia basada en el género de las personas, que la violencia es por el género de la persona y porque ese género tiene menos poder, claramente ahí no puede estar en duda por qué tienen que ser comprendidas dentro de estas violencias las mujeres cis, las mujeres trans, las lesbianas, los varones trans, las personas gay, travestis, no binaries, y cualquier identidad que vaya surgiendo. Son todos géneros no hegemónicos y que siguen estando en desigualdad de poder y que son reconocidos por la ley argentina.

Por otra parte, me gustaría referirme a los tipos de **violencias que son particulares de la población LGBT**. Estas violencias están generalmente invisibilizadas. Algunos ejemplos: **comentarios innecesarios**, cuando hay parejas, por ejemplo, de chicas,

¿cuál hace de varón? Seguramente si tenés una elección, una orientación sexual disidente van a decir que es porque tuviste alguna experiencia que no estuvo buena. Estar buscando todo el tiempo alguna clase de explicación para la identidad de una persona. O, a veces, comentarios que son más inocentes, pero que también son innecesarios, como “ah, vos sos gay, sos torta, ah yo también tengo una amiga torta”. Como queriendo empatizar, que está bueno, pero también siempre poniéndonos en el lugar de raros, raras. Bueno, comentarios innecesarios, se les deben ocurrir un montón de ejemplos, y esos son momentos violentos para las disidencias. El **cuestionamiento de los motivos**, esto que decía recién: ¿por qué? Pareciera que tiene que haber una razón. Otra cuestión que aparece con recurrencia son las **preguntas íntimas**. Muchas veces cuando sale a la luz nuestra identidad, empiezan a haber preguntas, a pedir información que tiene que ver con la intimidad y que no tenemos por qué dar. O **apreciaciones no requeridas**, como: “no pareces torta”, “los gays siempre tal cosa”, “los gays siempre son graciosos”, “las tortas siempre son odiosas”. Todos prejuicios y apreciaciones que ignoran la diversidad de personas que estamos en ese colectivo. Nos acusan también de ser **personas extremas o violentas**. Digo esto cuando se dice que somos feminazis, por ejemplo. Hace un rato pensaba que cuando alguien hace un chiste machista, podríamos decir: “che no es gracioso”. Pero posiblemente nos digan: “bueno ya te pusiste en extrema”. Rápidamente nos catalogan de algo, o las personas se posicionan del otro lado. Por ejemplo, cuando una dice “es que sufrimos violencia de género”; y nos responden: “Bueno, pero el mundo ya ha cambiado bastante, ya no hay tantas violencias”. Pareciera que siempre están tratando de seguir **sosteniendo o justificando el modo hegemónico**. Y esto no implica que no haya cam-

biado el mundo, o que no haya cosas buenas. Pero, como vemos, la realidad nos demuestra que todavía es un problema sumamente vigente y que pone nuestra vida en juego todos los días. **Asumir** sobre nosotras también es una “micro” violencia, y esto de micro está entre comillas porque claramente no es poca cosa. Asumir que que sos hetero en principio. Cuando decís que no sos hetero, asumir que tenés una novia y si sos femenina que tu novia es masculina y si sos masculina que tu novia es femenina, y que se van a querer casar y que van a tener hijos. Asumir los pronombres, asumir los gustos.

Paola Bonavitta: Desde el sistema médico también, Cami. Jamás una ginecóloga te consulta cuáles son tus prácticas, asume una heterosexualidad.

Camila Quargnenti: Todo el tiempo. Eso de lo que se asume es otra de estas cosas cotidianas de las violencias simbólicas que vivimos todo el tiempo.

El **bullying**, el **bullying** barrial. Y ahí se me viene el caso de la Higuí³, que no voy a ahondar ahora, y me gustaría preguntarles si la conocen, sino googleenla. La Higuí es una lesbiana que sufrió violencia, no solamente que no fue muerta de casualidad sino que fue enjuiciada por defenderse, tuvo la chance por lo menos de defenderse, a diferencia de las chicas que hablábamos recién y que ahora vamos a ver un poquito más. El **bullying** barrial es constante en la vida de las disidencias, el **bullying** institucional en las

3. Higuí llegó a juicio acusada de "homicidio simple" por defenderse de una violación grupal en 2016.

aulas de la universidad lo vemos todo el tiempo, y el *bullying* muchas veces enmascarado como inocente, “bueno, es chiste”. Pero debemos decir que **son violencias estructurales** y que están a un paso de la violencia física y de la muerte. Un paso muy chiquito, la verdad.

Estudiante: O comentarios también así pasivo-agresivos, que vienen con doble sentido.

Camila Quargnenti: Tal cual, todo el tiempo ese tipo de cosas.
Mencionarte con un género no elegido.

Van a ver en los diarios hegemónicos que, siempre que hay casos de muerte, de asesinato de personas travestis, le dicen “un travesti, el travesti”. En el aula nos pasa también que muchas veces se nos acercan personas no binarias o trans que dicen: “yo le expliqué al docente o a mis compañeres que yo me nombro así y me menciono así y no me respeta y me sigue llamando con el pronombre incorrecto”. Y eso parece que es algo propio del mundo lingüístico, pero están ejerciendo violencias al no respetar su identidad de género, su pronombre. Esas son las microviolencias, que como les expliqué, no son nada micro.

Y sobre las **macroviolencias**, vamos a hablar de las que son más tremendas o más palpables. Las macroviolencias que sufre este colectivo son: las **expulsiones del hogar**. Hablando del caso que mencionábamos recién, les cuento que el sábado tuvimos una asamblea para hablar del lesbicidio ocurrido en Barracas. En la asamblea acordamos juntar plata para el velorio y para todos los gastos, porque las compañeras de la asamblea se contactaron con

la familia de las dos que habían fallecido hasta ese momento, para solidarizarse y para acompañar. Pero las familias les dijeron que no querían saber nada. Entonces pienso en la **violencia afectiva**, en la expulsión del hogar, en la clausura de nosotras como personas de la familia, a partir de nuestra identidad, eso también es otra violencia tremenda, vigente y constante. El hecho de **echar a las personas de sus trabajos por tener un diagnóstico VIH positivo**, eso también es una violencia concreta. Les suele suceder más a los varones, a los varones gays, pero no únicamente. Y ya es violento el hecho de que se les pidan estos análisis, que es completamente ilegal y obviamente que cuando se les echa de los trabajos se les dice que es por otra cosa. Pero sigue siendo una problemática actual que se eche a las personas por tener un diagnóstico positivo. Relegar o echar por identidad disidente. Y eso suele suceder mucho en ciertas profesiones, por ejemplo, en las maestras de escuela o maestras de jardín. Cuando hay infancias cerca, nuestras identidades asustan. Val Flores tiene varios textos en los que habla de eso. El adoctrinamiento sexual es otra de las violencias, y ahí vuelvo a traer el caso de Higuí. Higuí es una lesbiana y en el barrio la estaban por violar mientras le decían que le estaban haciendo eso para que ella aprenda lo que era ser mujer. El adoctrinamiento, el enseñarnos que estamos mal, enseñarnos con violencia y con violación. Y a los varones también les sucede eso, nos pasa a todas las disidencias.

Otra de las macroviolencias se vincula al trabajo sexual y a quienes les explotan a partir de ese trabajo. Tenemos varios casos, por ejemplo, Diana Sacayán⁴. Hay varias personas, disidencias,

4. Diana Sacayán fue una reconocida líder del colectivo trans, asesinada brutalmente en 2015.

que viven del trabajo sexual y, como tienen plata en el diario, a través del trabajo sexual, hay muchos varones que se aprovechan de eso y que las explotan, las viven y las maltratan. Y este círculo de la violencia también sucede mucho y, al mismo tiempo, les es muy difícil salir porque ellas son sostén de hogar y de plata. Y lo traigo a colación porque no es un caso aislado, se reitera mucho con muchas trabajadoras sexuales, no solamente disidencias, sino también mujeres cis, trabajadoras sexuales. Y también esos perfiles masculinos ejercen mucha violencia hacia ellas. Y violencia física también.

Así, como vemos, violencias sexuales y asesinatos a trabajadoras sexuales, es una constante en la sección de policiales, desde hace mucho tiempo. Todo el tiempo estamos sufriendo ese tipo de violencias. Representación estereotipada o silencio negacionista en los medios de comunicación también.

Quería preguntar en relación al caso que estuvimos mencionando. Hubo algunas personas que hablaron, entonces me di cuenta rápidamente que hay muchos de quienes están del otro lado que saben quiénes son Pamela Cobos, Roxana Figueroa y Andrea Amarante. ¿Hay alguien que no sepa quiénes son y de qué caso estamos hablando?

(Varias personas levantan las manos)

Vieron que el año pasado, o el anterior hubo el caso de un niño que fue muerto por su mamá que tenía su compañera. Su mamá era lesbiana y estaba con su compañera y ejercieron violencia

hacia esta infancia y la terminaron matando. Lucio⁵. Bueno, como verán, hay pocas personas que no conocen ese caso. Y esto no es casual.

Los medios no son objetivos, claramente hay un posicionamiento y una mirada social y de la realidad determinada. El caso de las tres chicas no fue replicado en los medios, por ningún medio hegemónico. Quienes nos enteramos de este caso seguramente lo hicimos a través de redes sociales y porque están sensibilizadas con el tema. Nos vamos enterando por las redes sociales, por los perfiles, pero lo cierto es que los medios no publicaron nada sobre el triple lesbicidio. Hubo una persona que las hostigó, eran cuatro lesbianas, dos parejas que estaban viviendo en una pensión, en una situación de precariedad enorme y que sufrían violencia, al igual que Higui. Violencia hostigadora desde hacía muchísimo tiempo, hasta que un día esta violencia se convirtió en algo físico y hubo una persona que tiró una bomba molotov donde estaban durmiendo las cuatro y fueron quemadas, prendidas fuego vivas y solamente una ha sobrevivido. Hay un riesgo constante y los medios, ante semejante caso, no han publicado nada. Eso también es violencia, eso también es una macroviolencia y es algo que hace que estas violencias sigan permaneciendo en nuestras sociedades. Y entonces con eso en mente, está bueno ponernos a pensar en por qué, sí hablaron de las lesbianas en el caso de Lucio ¿Por qué a los medios de comunicación no les hizo ruido hablar de las lesbianas asesinas? Yo, con esto, no quiero

5. El caso de Lucio Dupuy fue un hecho ocurrido en Santa Rosa, provincia de La Pampa, Argentina, en 2021. El niño de cinco años falleció como consecuencia de golpes recibidos por su madre y su pareja lesbiana.

decir que esa infancia no precisó más cuidados, que no fue víctima de una violencia enorme y horrible y no quiero decir que eso no sea importante. Para nada, realmente fue muy injusto y no debería haber fallecido, ni sufrido nada de todo lo que sufrió. No quiero justificar a las dos personas que lo agredieron, no es el objetivo. Solamente mirar los dos casos por fuera, porque los medios pueden decir muy fácilmente, hablar muy fácilmente de estas dos lesbianas asesinas y no mencionar a las cuatro lesbianas víctimas, ¿no? Ahí hay una operación donde se nos pone en un lugar, y ese lugar allana muchas violencias hacia nosotras. Y no nos pueden mirar como personas que sufrimos violencia y que necesitamos de la empatía social y del cuidado. Y lo digo con todo el conflicto que me da hablar de empatía. Pero, que no tengamos una normativa que hable de violencias hacia este colectivo tiene que ver, sin dudas, con esto y es una deuda social que tenemos.

Paola Bonavitta: Muchas gracias Cami por todo esto que nos traes, nos has hecho pensar. Aún queda mucho camino por recorrer, mucho por crear y transformar. Abordar las violencias en clave patriarcal, contemplando su estructuralidad, nos lleva a hacernos preguntas, a desafiar lo conocido, nos interpela desde todos los frentes. Gracias Nati también por lo expuesto y lo reflexionado. Vemos cómo aparecen distintos frentes de lucha que nos llevan siempre a un mismo fin: erradicar todo tipo de violencia patriarcal.

**ENCUENTRAZO TRANSFEMINISTA,
COMUNITARIO Y POPULAR**

**ORGANIZACIÓN
TERRITORIAL EN
TIEMPOS DE DERECHAS
CONSERVADORAS:
REFLEXIONES Y
CONSTRUCCIONES**

Autorxs:

Luci Cavallero

Marina Chena

Marlene Wayar



El 30 de noviembre de 2024 se llevó adelante en la Universidad Provincial de Córdoba (UPC) el Encuentro Transfeminista, Comunitario y Popular, organizado por el Programa de Género, la Secretaría de Extensión de la UPC y la asociación civil El Telar. El mismo convocó a mujeres y disidencias de la ciudad y de la provincia de Córdoba con la intención de discutir y reflexionar acerca de las temáticas que nos vienen preocupando en este contexto de incremento de la pobreza, de avances de las derechas y discursos de odio, así como de recortes de derechos.

En ese marco, tres conferencistas se sumaron a dialogar y a pensar cómo tejer comunidad en el momento que atraviesa Argentina en particular y la región nustramericana en general. Una de ellas fue Luci Cavallero, activista, docente y escritora argentina. También estuvo presente Marina Chena, psicóloga comunitaria y activista territorial por la salud mental. Y, finalmente, Marlene Wayar, psicóloga social, activista travesti, ceramista y pedagoga.

En un diálogo potente y nutricional, coordinado por la Dra. en Estudios de Género Gabriela Bard Wigdor, nos permitieron reflexionar, emocionarnos y movilizarnos para seguir construyendo universidades que apuesten a los activismos feministas.

Gabriela Bard Wigdor: Bienvenidos a todos, todas y todes. Voy a empezar a presentar a Luci. Luci Cavallero, es activista, docente y escritora argentina. Reconocida por su compromiso con la defensa de los derechos de las mujeres, la diversidad sexual y la justicia social. Su trabajo se centra en el feminismo interseccional, donde aborda las interrelaciones entre género, clase, raza y sexualidad. Sus últimos trabajos son sobre la dinámica de la deuda desde una perspectiva feminista, y es activista en el Ni una menos. Gracias Luci por estar presente. También tenemos a Marina Chena, psicóloga, docente universitaria, integrante del colectivo cordobés de psicólogues comunitarios. Co-coordinadora de la Comisión de violencia institucional del Colegio de Psicólogues de Córdoba. Y por último Marlene Wayar, psicóloga social, activista, escritora y académica argentina. Conocida por su labor en la defensa de los derechos de la comunidad travesti y trans, nacida en Córdoba. Ha sido una voz clave en el movimiento feminista de diversidad sexual en Argentina, centrándose en temas de género, identidad y justicia social. Su último libro sería, si no me equivoco, “Travesti/ una teoría lo suficientemente buena”, y, además, es Honoris Causa por la Universidad Nacional de Rosario y de Mar del Plata. Un placer enorme este panel. Bueno, Luci si quieres empezamos contigo.

Luci Cavallero: Muchísimas gracias compañeras, para mí es un honor estar en el evento de manera virtual. Me siento honrada por estar en la actividad y por compartir el panel con compañeras que admiro un montón, así que gracias de nuevo. Paso a compartir algunas discusiones para lo que traje algunos elementos que nos ayuden a pensar la coyuntura: dónde nos encontramos como país, dónde nos encontramos como movimiento. A mí me pidieron particularmente que trabaje sobre la discusión económica. Y, sobre todo, desde una mirada feminista.

Bueno, compañeras, nos encontramos en un o bajo un régimen, un gobierno, que podríamos decir que es de un neoliberalismo autoritario. El otro día, discutiendo con compañeras de Brasil, ellas decían *aceleracionismo reaccionario*. Aceleran políticas liberales que, al mismo tiempo, restauran jerarquías hetero-cis patriarcales. Como que son dos movimientos en simultáneo: aceleran políticas neoliberales y ponen una idea de la vuelta del pasado en el futuro restaurando jerarquías hetero-cis patriarcales. Me gustaba mucho esto que me decía la compañera de Brasil: son *aceleracionismos reaccionarios*.

Por supuesto que estamos, yo diría, en un proceso doble, porque nosotras como feministas, transfeministas, tenemos la necesidad de pensar esta reacción y este intento de restauración que hay sobre conquistas o, mejor dicho, este triunfo que ha tenido nuestro movimiento o derechos parciales, por supuesto, porque ninguna de las agendas que estamos planteando en las calles estaba completamente inscripta, agotada o totalmente reconocida. Pero sí han habido triunfos parciales, ahora todos están en riesgo.

Entonces tenemos, por un lado, que nombrar dos cosas al mismo tiempo, esto es un poco lo que yo les quiero compartir a ustedes, como hipótesis política y como tarea hacia adelante. Nosotras y nosotres estamos con una reacción y con una culpabilización que, incluso, excede los marcos de la derecha y la ultraderecha y también atraviesa el campo popular. Y esto hay que decirlo, porque muchas compañeras y compañeros están sufriendo una revancha en sus lugares de participación política, ¡ni que hablar de los lugares de participación mediática! Me han contestado hace poco, en una entrevista, que preferían llamar a una feminista que parezca mujer. Y hay una culpabilización de nuestro campo popular, que prefiere encontrar líneas. Por supuesto, no todo el campo popular, no vamos a decir que son todas las personas porque no, porque hay muchas personas, diputados, senadores, referentes, dirigentes, que siguen defendiendo o, por lo menos no escondiendo bajo la alfombra, lo que conseguimos en estos últimos años. Pero sí hay un sector del campo popular que prefiere encontrar un punto, un pegamento simbólico con la ultraderecha, en el antifeminismo, en la homo-lesbo y transfobia. Ahí hay un punto, un pegamento simbólico de una porción del campo popular con la derecha y las ultraderechas. Y esto lo vemos a nivel mundial. A nivel mundial vemos que fuerzas heterogéneas con distintas procedencias, de distintas corrientes, con distintos pensamientos económicos y tradiciones económicas, encuentran un pegamento simbólico, una unidad, en base a rechazar nuestras luchas, y eso lo tenemos que decir.

Ahora, esta revancha, este intento de restauración hetero-cis patriarcal, no nos deja exentas y exentes de tener que pensar el proceso, pues la ultraderecha leyó mejor que nuestro campo popular y que incluso nuestros propios movimientos.

Porque bueno, este proceso de culpabilización que hay sobre nosotros, no nos deja pensar con claridad, porque estamos a la defensiva permanentemente. Tenemos que estar todo el tiempo justificando por qué nuestras luchas son importantes, por qué merecemos vivir. Ahora tenemos que estar explicando por qué merecemos vivir. Y esta situación de culpabilización, desde mi punto de vista, nos produce dos dificultades. La primera es que no nos da el tiempo suficiente para pensar cuáles son los procesos a largo plazo que la ultraderecha leyó mejor. Y el segundo punto es que, al estar inmerses e inmersos, inmersas, en un proceso de culpabilización, no podemos discernir sobre qué elementos nos tenemos que afirmar, porque no podemos defender todo por igual. Digo, es muy difícil hacer un balance sobre lo que tenemos que hacer y sobre lo que hicimos bien, y sobre lo que hicimos mal, si estamos permanentemente sometidas y sometidos a un proceso de culpabilización.

Por eso festejo estos lugares (en referencia al Encuentrazo Transfeminista, Comunitario y Popular). Festejo que se haga este encuentro transfeminista y popular, con las invitadas que tienen en ese panel maravilloso para que podamos hacer este pensamiento juntas y juntos, porque no hay otra forma, porque nos han quitado incluso la posibilidad de hacer los balances públicos.

Hay un montón de gente que está haciendo balances públicos sobre nuestras luchas, sin siquiera haber puesto los cuerpos en esas luchas; e, incluso, digo, y tengo muchísimos errores de los cuales me hago cargo, de nuestro movimiento los últimos años, pero ¿quiénes son las personas que pueden hacer los balances?

Vamos a concentrarnos en la segunda parte. Una vez que dijimos que hay un intento de restauración patriarcal hetero-cis, que hay un ataque sobre nuestros precarios y parciales triunfos en políticas públicas. Pero también, y esto es importante, el proyecto histórico del gobierno no es solamente destruir políticas públicas, es primero hacernos retroceder en una clave incluso molecular en todos los gestos de desobediencia que fuimos acumulando durante estos años. Tanto como plantarte con un jefe que abusa de vos, como dejarle sin cocinar a tu marido, porque te gritó todo el día... Hay un intento de restauración a un nivel micro también y un intento de destruir tramas comunitarias. Veamos lo que hay. Por ejemplo, la semana pasada se hizo en Plaza de Mayo una acción muy pequeña, se hizo un juicio popular organizado por la UTEP, donde nosotras nos sumamos, y está muy claro el intento del gobierno. El gobierno lo que está tratando de hacer es desarmar las tramas donde mujeres travestis, lesbianas, trans se organizaron y se reivindican como organizadores y organizadas.

Hoy se están allanando comedores, se están vaciando de alimento los comedores. Y hay un ensañamiento muy particular con todos los sectores donde hay organización política.

Y para muchas compañeras, y esto es algo que tiene nuestro feminismo popular -lo cual no niega que haya también otras corrientes de feminismo y que incluso a veces son las que aparecen mediáticamente-, porque si hay algo que para mí sí define un feminismo popular es el protagonismo social que han tenido sectores, por ejemplo, como las trabajadoras de la economía popular para quienes la conversación política empieza alrededor de la olla. Una compañera lo decía muy claramente en Plaza de Mayo:

“Mi mejor política de prevención de las violencias fue la cooperativa”.

Es sobre todas esas tramas que se está intentando desarticular. Y ahí tenemos la primera tarea: incrementar, reforzar, intensificar la organización en todos los planos. Desde llamar a la que está deprimida hasta hablar con la que nos puteamos los últimos años, porque las internas no son solamente de los partidos políticos, están por todos lados, hay un aspecto preponderante hoy en la sociedad que es la frustración y el resentimiento. Y eso nos atraviesa, nosotras no estamos exentas. Tenemos la potencialidad de ser un movimiento revolucionario que plantee otra forma de afectación, pero no somos un lecho de rosas, hay un montón de internas, hay un montón de fragmentaciones y tenemos la tarea de ir contra esa afectividad y reclamar en todos los planos.

Reclamar la Universidad con las organizaciones políticas y tratar de reelaborar políticamente heridas y distancias históricas entre movimientos. De lo que haya que hablar, hay que hablarlo a la cara, y ver cómo de eso podemos hacer surgir una confluencia, incluso precaria, porque sabemos que no vamos a estar de acuerdo en todo, sabemos que no hay balances exactamente iguales sobre lo que fue el proceso de masificación de los feminismos, sabemos que no hay balances exactamente iguales de lo que fue el gobierno anterior. ¿Cuáles son los puntos de confluencia? Me parece que el horizonte es reforzar todas las organizaciones que supimos conseguir, incluso creando nuevas. ¿Dónde estamos en esta ultraderecha que practica un shock neoliberal? Es una especie de aplicación de violencia económica en formas rápidas y extremas para la mayoría de la población. Esto nace como estra-

tegia de las derechas en los '70, con el neoliberalismo en el norte global, se aplica en el Reino Unido con (Margaret) Thatcher, con la que le gusta al presidente, pero también se hace con (Ronald) Reagan en Estados Unidos, y en los países del Sur se aplica con violencia. Por lo tanto, y esto hay que decirlo, el neoliberalismo en nuestros países, desde sus orígenes, siempre ha implicado formas violentas. Para nosotras no es nuevo que el neoliberalismo esté articulado con violencia, represión y formas autoritarias, en el Sur global no es para nada nuevo. Y lo que vemos es que este gobierno tiene muchas características parecidas al plan económico del '76 que, para mí, es el que más se le parece. También tiene pedazos de los '90, y también es un una especie de balance de facto del macrismo⁶, en términos de acelerar lo que el macrismo no pudo hacer porque había un sistema político que todavía estaba más equilibrado.

Hoy estamos bajo un shock neoliberal que implicó, por un lado, una devaluación de más de 120% en el mes de diciembre (2023), que después se nos quiere hacer pasar como un shock inflacionario de casi el 25% en enero. Ahora va bajando de a poco, pero va bajando a fuerza de recesión, de haber deprimido el consumo a niveles históricos, es decir, es **la paz de los cementerios**. Después se aplicó el decreto 70/23⁷ **Bases para la reconstrucción de**

6. En referencia a la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019).

7. El Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 70/2023, también conocido como el "DNU 70/23", es una medida del Poder Ejecutivo Nacional argentino que busca reformar la economía y desregular diversos sectores. Deroga y modifica numerosas leyes, afectando áreas como la vivienda, la salud, el trabajo, el ambiente y las relaciones laborales, entre otras.

la economía argentina, que todavía está vigente por la complicidad de la Corte Suprema y del Congreso de la Nación. Ese decreto implica la desregulación de los precios de los principales bienes y servicios de la economía. Es, además, el marco jurídico con el que se hacen las privatizaciones y los despidos en el Estado.

Después tuvimos la sanción de la Ley bases (**Ley de bases y puntos de partida para la libertad de los argentinos 27.742**). Y, ¿qué es esta calma financiera de la que habla el gobierno?, y esto lo tenemos que decir, porque lamentablemente estamos en este proceso de que otra vez quienes hablan de Economía son varones heterosexuales, cis heterosexuales, neoliberales. Que, incluso, llegan a decir que este ajuste había que hacerlo.

Esta calma financiera está sostenida en base a dos pinzas. Una es el endeudamiento externo: se tomaron más de \$100.000 millones de deuda desde que asumió (Javier) Milei. Otra es el ajuste, el ajuste cruel y genocida, porque está poniendo en crisis la supervivencia de una parte muy grande de la población. A diferencia de otro momento de la historia, donde las políticas neoliberales se hacían con políticas compensatorias que, al menos, te dejaban alimentarte; hoy hay una decisión de las principales elites económicas de nuestro país, con complicidad de una parte gigante del sistema político, de someter a una crisis alimentaria a una parte de la población.

Se reunió hace unos meses el Consejo de Salario Mínimo en el microcentro porteño. Es la primera vez que los empresarios no llevaron ni una propuesta de salario mínimo. No les interesa que una parte de la población ni siquiera se reproduzca y esto lo te-

nemos que saber, porque nosotras nos tenemos que organizar en relación también a cómo ellos nos plantean la pelea y nos suben al ring.

Lo otro que está en crisis, es el pacto de democracia liberal que habíamos conseguido a duras penas en el '83. Gracias a la lucha de nuestras Madres y Abuelas (de Plaza de Mayo) que pusieron como premisa de nuestra democracia la no represión generalizada o el no uso de la violencia política para resolver cuestiones de disenso. Que, por supuesto, sabemos que esa democracia que, si bien tuvo ese pacto anti represivo, siguió ejerciendo violencia contra las travas y contra los pueblos indígenas. Digamos, no era un pacto democrático. Era un pacto **democrático liberal que dejaba por fuera de esa no represión a muchas partes de la población**. Pero hoy estamos viendo que ellos se levantaron de ese pacto, por precario que sea, y están usando los organismos del Estado para promover el odio. Esto es lo que se puede llamar como un anti feminismo de Estado: usar el Estado para promover el odio y para destruir las políticas públicas, la prevención y abordaje de las violencias, y atacar el DNI no binario, la Ley de Identidad de Género, que también está en riesgo, las políticas de salud sexual y reproductiva, de prevención del HIV. Y no quiero hacer todo ese inventario porque me parece mejor concentrarnos en las hipótesis políticas.

Después tenemos la otra pinza de la calma financiera que es el ajuste genocida sobre los jubilados y las jubiladas, sobre la obra pública y sobre las universidades. Entonces, esta idea de calma financiera atenta completamente contra la posibilidad de reproducirnos como clase.

Y lo otro que está pasando, y esto es importante para pensar las violencias en este contexto, es que, a diferencia de momentos como los del 2001, tenemos un Estado en la base. Esa idea de que no es una explosión social, sino que es una implosión social. Tenemos un montón de mecanismos desplegados para que el ajuste se viva replegando en el ámbito doméstico y con formas de individualización de los costos de ese ajuste. Me refiero al endeudamiento, el endeudamiento de las familias, pero sobre todo, el endeudamiento de quienes sostienen la comunidad, que son las mujeres y también las travas. Se están endeudando para sostener la realidad cotidiana, para sostener la vida diaria. Entonces es como una doble pinza la de la calma financiera: deuda del Estado y deuda de los que estamos abajo para sostener y aplazar permanentemente los costos del ajuste.

Desde el 2018, que está el Fondo Monetario Internacional en Argentina, venimos diciendo que se está dando una caída pronunciada de la capacidad adquisitiva de los ingresos populares, de los salarios, pero también de los programas sociales y ni qué hablar de la economía informal. Si vos trabajabas, hacías una changa en el 2018, hoy estás ganando 40% menos. Y esto tiene que ver con el Fondo Monetario, que está instalado acá. Y obviamente con cómo se fue deteriorando la calidad de vida del pueblo que encontró en esta opción política, yo diría, una fantasía radical en relación a la posibilidad de estabilizar la economía cotidiana.

Tenemos que pensar en esta secuencia: 2018, Fondo Monetario, pandemia. Y después dos años de 200% de inflación y aparece este (en referencia a Javier Milei) hablando de una promesa de dolarización y una promesa de estabilidad.

Habría que ver cuánto efectivamente hay, en ese voto, de deseo de estabilidad, en un neoliberalismo que produce constantemente inseguridad en todos los espacios de la vida. Y cuánto hay también, de reacción o de esta estrategia que es global, que está haciendo la ultraderecha, de tratar de encontrar chivos expiatorios que son las travas, que son las lesbianas, que son los gays, las mujeres, los migrantes. Encontrar chivos expiatorios para que parte de la población tramite la frustración y la inseguridad que genera el neoliberalismo en la vida cotidiana, promoviendo el odio contra determinadas poblaciones. Tratando de encapsular el resentimiento al interior de la propia clase trabajadora.

Tenemos que trabajar en ese sentido, por eso es muy importante que podamos organizarnos, desde la reproducción social, organizarnos concretamente para dar soluciones en la vida cotidiana a nuestras compañeras, a nuestros compañeros. Yo no creo que sea el momento de estar disputando en las redes sociales, que es el territorio de ellos, que es una cloaca de odio. **Me parece que nosotros tenemos que disputar en ese plano donde se genera una afectividad reactiva y un relato reaccionario que es el plano de la vida cotidiana.**

Creo que tenemos que reforzar todas las formas de organización de base, por supuesto, también haciendo un balance. Puesto que, del periodo anterior a este período actual digamos, tenemos que pensar también cómo vamos a disputar el poder. ¿Qué es disputar el poder? Por eso me gustaría escuchar a otras compañeras que hablan en el panel de eso ¿Cómo puede ser que no haya una persona en el Congreso de la Nación que se pare a revolear una silla cuando dicen que las denuncias de las mujeres son falsas o

que no hay que re-sexualizar a las infancias con la ESI o con la Ley de Identidad de Género? No hay ninguna de nosotras ahí, ninguna de nosotres. No hay en la historia de este país una diputada traba, ninguna de nosotres llegó ahí para defender nuestras luchas con la energía que lo podríamos hacer; y hoy seguimos presas de una clase política que prefiere quizás escondernos debajo de la alfombra.

Entonces, me gustaría terminar diciendo eso, que tenemos que organizarnos más que nunca, afirmarnos en los puntos que nos parece que confrontan directamente con la política de la ultraderecha y hacer los balances en los puntos que nos equivocamos. Pero entre compañeros, y no regalando esto a los mariscales de la derrota que no están haciendo ninguna autocrítica y están diciendo que el problema es el DNI no binario, y con eso se pasean por los streaming destilando homo-lesbo-trans-fobia. Tenemos que hacer los balances en estos espacios, por eso festejo este Encuentrazo y quiero escuchar a mis compañeras de panel. Muchas gracias.

Gabriela Bard Wigdor: Muchas gracias Luci. Si te quedás acompañándonos desde ahí, después vamos a hacer una ronda de intercambio con el público también. Bueno, ahora le pasó el micrófono a Marina.

Marina Chena: Hola. Bueno, en primera instancia, quiero agradecer a quienes se han tomado el tremendo trabajo que es organizar un encuentro como éste. Agradecerles por permitirme participar en esta mesa con compañeras que son muy muy valiosas, a quienes leo y escucho. Es un placer inmenso poder compartir.

Y compartir con quienes han llegado hasta acá a fin de año, un 30 de noviembre, cuando ya parece que todas tenemos agotadas nuestras energías, así que bueno, eso es siempre motivo de celebración y de agradecimiento.

Luci ha dejado planteado un mapa de problemas y de tareas que me parece muy potente, con el que encuentro, además, mucha sintonía.

Yo soy psicóloga y un poco lo que convoca mi presencia acá es una pregunta en torno a la salud mental: ¿Qué problemáticas de salud mental hay en los territorios? Voy a partir con lo que dice la Ley Nacional de Salud Mental. “Se reconoce la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social, vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona”. No vamos a hablar de patología, síntomas, estructuras. Vamos a hablar de un proceso histórico, por lo tanto, construido y con múltiples dimensiones: sociales, económicas, culturales, políticas. Hay una enorme cantidad de factores que hacen a las posibilidades de sentirnos mejor o peor, que un poco de eso se trata lo que llamamos salud mental. Salud mental es una manera de llamar al proceso por el cual nosotres, en tanto sujetos que tenemos una existencia social y comunitaria, tendremos o no, la posibilidad de darnos la forma de vida que queremos vivir. ¿Cuál es la vida vivible para nosotres en el conjunto de las relaciones sociales del que somos parte? ¿En qué grado esa vida que tenemos se parece o no a la vida que deseamos? ¿Cuáles son las estrategias que podemos poner en juego para construirlas y dónde están eventualmente los obstáculos que lo impiden?

Un primer ingreso para pensar la salud mental es pensar en las características del contexto en que estamos y desplegamos esa vida. Cuando decimos contexto no estamos hablando de algo externo, sino que es una dimensión constitutiva a nuestra producción de subjetividad.

Para poder leer el contexto, voy a tomar algunos datos en clave de producción en primera persona de las comunidades con las que trabajamos. Formo parte de la Cátedra Estrategia de Intervención Comunitaria de la Facultad de Psicología y mucho de lo que voy a compartir tiene que ver con los resultados de investigaciones que venimos haciendo hace varios años en relación a la situación de las comunidades populares.

Para entrar en esto de cómo es el pensar el contexto en relación a salud mental, voy a tomar una de las dimensiones de la última investigación, que recoge experiencias desde el final de lo que sería el gobierno macrista y durante las elecciones presidenciales del 2019, un poco de la pandemia y un poco de post pandemia. De todas maneras, todavía no sabemos bien cuáles son las permanencias, las continuidades, las resonancias que nos dejó la pandemia. Una pregunta que hacíamos era pedirles a las personas que caracterizaran cómo es vivir en las comunidades, la vida cotidiana, cómo están en el barrio, cómo está la gente, qué cambió. Cuando se inició el trabajo, estaba finalizando el gobierno macrista y había mucha expectativa en torno a la posibilidad de un cambio de gobierno. Lo emergente de esas respuestas referían a tres aspectos: los **estados de ánimo**, la **situación del barrio** y la **situación económica**.

En relación a los **estados de ánimo**, las respuestas dan cuenta de un malestar generalizado, que, desde 2019, se profundizó. Y en el marco de ese malestar, lo que enunciaron las personas era que estaban muy preocupadas, estresadas, alteradas, con mucha desconfianza. En relación a la **situación del barrio**, hacen referencia a condiciones concretas de existencia, vinculadas al vivir diario y cuáles son las problemáticas relevantes y centrales que encuentran y padecen. Hay diferentes realidades entre los que trabajan y los que no. A las condiciones de vida se alude y señalan que están en una situación de precarización y decadencia. Hay referencias a las condiciones estructurales de los barrios. Barrios que estaban muy deteriorados en relación a la cloaca, las calles, la posibilidad del acceso al agua, la presencia o no de servicios públicos de atención. Las problemáticas más aludidas refieren a la violencia y al consumo de drogas, la alimentación y el trabajo. Son condiciones materiales de vida que afectan a la salud mental: precarización, problemáticas con el trabajo, dificultades en la alimentación, consumo de drogas, situaciones de violencia.

El otro punto que también aparece con fuerza es lo económico. Una situación que se reconoce como de estancamiento generalizado, “el barrio estaba económicamente mal, estábamos muy complicados.” Y en relación a la pandemia dijeron: “se nos cambió la manera de trabajar y de generar la moneda”. Estamos frente a una situación coyuntural, que está produciendo modificaciones estructurales que impactan intensificando estados anímicos vividos como malestar.

Si las comunidades empobrecidas ya arrastraban malas condiciones, la pandemia fue un catalizador de esas desigualdades, se

expresaron en términos de agobio, preocupación y estrés. Puede entenderse cómo impacta el consumo de drogas, las violencias que se intensificaron.

En las comunidades les preguntamos qué es lo que hace más fácil ese vivir diario y qué es lo que lo obstaculiza. En relación a lo primero, nombran especialmente al trabajo, tenerlo o no tenerlo; también mencionaron a las redes de amistad, sobre todo entre las mujeres, como un facilitador del diario vivir. También las redes familiares, las redes barriales, la vecindad, eso permite sostener las adversidades y las complejidades de la vida.

Y lo que obstaculiza: la situación con el trabajo y realidades que hacen a los barrios. El barrio es percibido como un lugar seguro o no, hay una un registro de riesgo de peligro vinculado a ciertas zonas. El territorio hace parte de esa posibilidad de bien vivir o de malestar. También empezaba a aparecer la cuestión del hambre, las dificultades con las situaciones de violencia, el conflicto con los más próximos, sobre todo durante la pandemia, donde se agudizó esto del repliegue hacia la interioridad.

¿Qué podemos decir a partir de estos primeros resultados, de estos primeros indicadores? Primero que la forma en que está afectada la materialidad de la vida produce afectación tanto en la participación comunitaria, como en el mundo de los afectos. Esa articulación entre la materialidad, las condiciones concretas, la participación y la afectividad, que no es nuevo para el campo de la Psicología Comunitaria, permite visibilizar de qué modo están siendo afectados esos territorios y esas vidas.

Otro punto que veíamos era cómo estaba afectada la problemática de los cuidados. Y esto es muy potente para pensar cuál es la relación del Estado en esto. Cuando digo que esta situación ya sucedía y la pandemia lo agudizó, esa es la clave de lectura. El Estado, en el plano de los cuidados, produjo un gran repliegue, y hoy estamos viendo que todos los servicios de atención comunitaria se están cerrando, vaciando. Se agravan las situaciones que producen malestar y se reducen las posibilidades de darle atención desde las políticas públicas estatales en salud.

Las personas que se acercaban a los servicios de salud registraban maltrato y el Estado no desarrollaba políticas adecuadas a las necesidades, no ofrecía alivio a las situaciones de malestar.

La dimensión económica de los cuidados, que es todo el conjunto de tareas que hacen posible la reproducción de la vida, invisible por el sistema capitalista como parte importante de la producción económica, en la pandemia quedó sumamente visible. Estas tareas son consideradas voluntarias, sostenidas desde el afecto y asignadas de modo exclusivo a las mujeres. Decimos mujeres y también decimos cuerpos feminizados.

Hubo que multiplicar las estrategias de alimentación, de preservación de la vida frente a las violencias y también de situaciones estructurales, barriales, habitacionales, que eran muy complejas.

Otro punto es el trabajo comunitario, como una presencia muy fuerte en los territorios, que contribuye a la preservación de la vida. Todo lo que se hace en términos de trabajo comunitario fa-

cilita la reproducción de la vida. Existe una alianza entre la participación, la afectividad y la reproducción de la vida.

Por último, el cuidado aparece ligado directamente a la dimensión de género, que es muy evidente porque se le asigna como una tarea natural a las mujeres y a los cuerpos feminizados. Y en tiempos de crisis y de reducción de recursos disponibles, esa sobrecarga cae en las mujeres, en la familia, en las organizaciones comunitarias.

Todo esto produjo, además, un conjunto de saberes en torno a los cuidados. Las compañeras están juntas, hay una relación de vecindad, porque se juntan para resolver la comida. Hay un montón de estrategias de cuidado que ni siquiera se nombran como tales pero que están desplegadas en las comunidades. Todo ese saber hacer, que se despliega en las comunidades de manera cotidiana, no se incorpora a ningún tipo de programa estatal, no es parte de las planificaciones. Una pregunta que nos deja la pandemia es si sería posible incorporar, articular esos saberes comunitarios a nivel del Estado, en políticas de cuidado. Hoy parece imposible por el tipo de gobierno que está tomando control del Estado. ¿Es posible una política en femenino, como dice Raquel Gutiérrez, sin una mediación patriarcalizada de la política, que recupere precisamente esos saberes? Si bien en las condiciones actuales es impensable e imposible porque, justamente, es lo opuesto a lo que sucede, me parece válido dejarlo planteado como una pregunta.

Otro punto que pensamos en la investigación es la dimensión afectiva. El malestar es una expresión recurrente. Y en general es un malestar interiorizado, que queda privatizado y que muchas veces no es posible ni siquiera nombrarlo como tal. Las expresio-

nes eran: “tenemos que salir de esto”, “no sé cómo salir de esto”, “necesito algo que me saque de esta situación en la que estoy”, “me cuesta afrontar eso”. Y lo que no se nombra, ni se elabora de modo colectivo, se tramita como un plus que estalla hacia adentro. Hemos visto en los territorios que todo termina implosionando hacia el interior del barrio, de la familia, de los cuerpos de las mujeres, sobre todo. El mundo interior se sobrecarga y es nombrado como violencia. Hay un efecto de exceso, una sensación de que eso no se puede afrontar, una impotencia.

Si se asume que la afectividad es una dimensión central de la vida, ello nos muestra las profundas consecuencias negativas que ese malestar sostenido en el tiempo tiene en las relaciones cotidianas, porque afecta a la trama comunitaria.

Nos preguntamos ¿qué hace sostenible una vida llevada a sus límites? La respuesta gira en torno a los afectos, las redes, las amigas, el sostén familiar, los encuentros. La solidaridad, la posibilidad de ayudarse y sostenerse en otros, salva de la caída. Todo lo anterior se configura en la imagen de la caída. “Estamos peor, estamos al borde, estamos al límite, estamos a punto de caer”.

En ese marco, pensamos en esta idea de los interiores estallados que propone un colectivo investigador que se llama *Juguete perdidos*. Caer y desbordarse abre la pregunta sobre las intensidades y las posibilidades del despliegue de la subjetividad y de la acción política. ¿Cuál es el margen? ¿Cuál es la posibilidad? ¿Cuál es el resto que queda para poder organizarse, para poder participar comunitariamente, para poder definir acciones políticas? ¿Cómo pensar estrategias de acción política en el marco de esa reduc-

ción de las experiencias en un clima que es está signado por la desvitalización muchas veces, o por la reducción de lo vital a la supervivencia? ¿Y cuáles son las condiciones para esa participación y transformación política en contextos de crisis que afectan la materialidad de la vida?

¿Cuáles son las características de la participación comunitaria hoy? Esta es una pregunta por las prácticas políticas comunitarias. Pareciera que hay respuestas que en otras épocas nos han sido útiles para pensar la participación comunitaria pero que hoy no resultan. Las comunidades no se organizan ni participan de la misma manera. Esto que vemos como un agotamiento de las formas tradicionales de la acción colectiva, no se refiere solamente al agotamiento de esa política tradicional de los partidos, sino también a un cierto agotamiento en las formas de organización comunitaria tradicionales. Hay una afectación de largo alcance y transformaciones profundas, estructurales.

Voy a compartir un fragmento de una pequeña poesía de Wislawa Szymborska. Dice: “Ya han sucedido demasiadas cosas que no debían haber pasado y lo que tenía que pasar no ha pasado, quien quisiera alegrarse del mundo, se encuentra ahora ante una misión imposible”. Alegrarse del mundo como tarea imposible. Hoy todo eso está agudizado: más precarizadas las vidas, las condiciones concretas de existencia, los sistemas de asistencia, los trabajadores.

Estamos en un repliegue hacia la interioridad, una afectación a la temporalidad, parece que el mañana no nos anticipa nada, parece que no hay nada que pueda cambiar en el horizonte próximo.

Pareciera que estamos en una pura repetición, que el tiempo va a seguir siendo igual. Lo único que parece poder moverse libremente es el flujo del capital, todo lo demás parece que tiene que quedarse quieto. Hay una estrategia de fijación, dejarnos visibles, identificables, y estáticas. La quietud es la contracara de esos interiores estallados.

¿Cómo no desanimarnos frente a estos escenarios que son tan amenazantes, que operan como un obstáculo y obturan nuestra capacidad de encontrarnos? ¿Qué alianzas construir para poder abordar juntas estas amenazas? ¿Qué nos hace desear lo común, a pesar de constatar una permanente demanda de individuación? Hay una exigencia de individuación como una construcción de sí, una afirmación del yo.

Estamos en un contexto de crueldad, del ejercicio de la crueldad, y nombrarlo de esa manera nos permitió dar cuenta de algunos de los rasgos de este momento histórico. Este es un gobierno cruel, incluso se habla de las democracias crueles. **Se propone la ternura casi como un conjuro.** Crueldad y ternura como ese par, la ternura como lo que nos permite enfrentar esa crueldad, como un gesto, una interrupción de esas estrategias de destrucción vital. Pero ¿qué decimos exactamente cuando decimos ternura?

Yo tengo la impresión de que, si se repite, va perdiendo potencia, va perdiendo la capacidad de ser nombrada y de intervenir en algo. ¿Cómo podemos intervenir cuando decimos ternura? ¿De qué otras cosas hay que llenar esa palabra para que no nos quede vacía en nuestras posibilidades de hacer algo con ella? Decimos que algo es suave, leve, cuando hablamos de ternura. No es poco

poder suavizar un contexto de hostilidad, pero me da la impresión de que necesitamos un poco más que eso. Ahí Rita Segato nos ayuda un montón a pensar el escenario de la crueldad. Rita lo plantea en dos ejes: uno vertical y uno horizontal. El vertical es muy claro, pero me parece que el horizontal es muy importante de traerlo, porque tiene que ver con los iguales. El ejercicio de la crueldad se observa como una invitación a que otros iguales que se sienten dueños sobre las vidas de los demás, se animen a pasar ese borde que implica tomar la vida de otro. Hay un llamamiento a ser parte de esa cofradía que se siente autorizada a tomar las vidas de otros y hacer una pedagogía del terror. Es un signo de identificación y es un llamamiento: para ejercer esa crueldad el otro tiene que ser eliminable, prescindible.

Las teorías liberales suponen que los individuos ya estamos constituidos, no necesitamos de nadie más para existir. Somos seres libres y autónomos; y, en escenarios de agudización neoliberal, el otro no es un semejante, por eso es posible eliminarlo. Puedo dañarlo porque eso no me daña, no hay relación. Y acá me parece muy importante poder pensar cómo es posible el ejercicio de la crueldad desde el Estado, como es que llegamos a un escenario así. Hay cierta perplejidad sobre cómo es posible que hayamos elegido contra nuestros propios intereses, que elijamos lo que parece estar en contra de nuestra vida.

Hay una hipótesis que tiene muchísimos años que es la idea de la servidumbre voluntaria, que dice que un grupo minoritario no tiene las fuerzas suficientes como para dominar a un grupo mayoritario. Entonces, ¿cómo es posible que los opresores que son

pocos en relación a los oprimidos puedan ejercer esa presión? Dice que hay quienes eligen voluntariamente su opresión.

Acerca de poder pensar esta cuestión en relación con las violencias, vamos a pensar que no hay una sola violencia, sino que hay al menos dos. Está la violencia de los que activamente producen la opresión y está la violencia de quienes nos defendemos de esa violencia. No estamos diciendo venganza, no estamos diciendo ojo por ojo. La violencia de los opresores encuentra su fuerza en la capacidad de matar, en una fuerza física de aniquilación, pero tenemos que poder pensar las otras formas de violencia. Pensar en nuestro derecho a defendernos, porque estamos en un contexto en el que nos han declarado casi la guerra.

Esa otra forma de violencia sólo encuentra su fuerza si logra constituir y reconocernos como parte de una trama. No tengo fuerza si no articulo con otros y otras. No es una violencia que destruye, que aniquila, pero es una forma defensiva que tenemos que ponerla en diálogo con la ternura.

En relación a los desafíos que nos quedan, podemos pensar no solamente en la crueldad y la violencia, sino también cómo hacemos con el amor. No lo digo en un sentido romántico, lo digo en el sentido de esa energía del Eros que nos permite ligarnos, encontrarnos, hacer política, multiplicar las formas de la amistad, participar en la comunidad, hacer el merendero. Prácticas amorosas que no encuentran lugares, que no encuentran tiempo, ¿qué tipo de cuidados requieren? ¿qué tipo de encuentros tenemos que poder provocar? Yo creo que eso tiene una capacidad epistemológica, eso produce un saber porque los afectos siguen circulando, a

pesar de ese escenario tan catastrófico. Cuando preguntamos qué cosas habían cambiado y cuáles no desde la pandemia, lo que no había cesado nunca es el festejo. La fiesta tiene un gran potencial disruptivo. Y los movimientos feministas poseemos saberes, lenguajes y disputas en el plano colectivo que nos han permitido crear estrategias de hospitalidad, así que eso también es una fuerza que tenemos.

Gabriela Bard Wigdor: Muchas gracias Marina por tu exposición. Ahora le damos la bienvenida a Marlene Wayar.

Marlene Wayar: Me voy a montar a todo lo escuchado con algunas cuestiones que tendría que decir. Luci decía esto de la aceleración reaccionaria, yo lo escuché por Franco Berardi y me parece que es mucho más vieja.

A mí me gusta observarnos en tiempos de la cultura oral, sin romanticismo, sin decir el pueblo aymara y su sabiduría. El pueblo aymara tenía muchísimo de lo que amo, el pueblo mapuche, todos los pueblos originarios en todo el globo, pero no quiero idealizarlos, pero sí quiero esos aprendizajes de nosotras y nosotros en tiempos de la oralidad. En la Modernidad empieza ese aceleramiento, sobre todo tecnológico, donde empezamos a dejar gente atrás. Ya no podés trabajar, ya no me estás lavando bien las sábanas, te voy a dejar en libertad, y allá vos, pero si nunca me pagaste la jubilación, bueno, ayúdala a la piba nueva que entienda cómo son los movimientos de la casa. Ni lástima, ni agradecimiento, absolutamente nada.

Son nuevas reconfiguraciones que tenemos, con lo tramposo que es el ser animales culturales dependientes de la palabra. Y la palabra, algo tan efímero, tan manipulable. No tenemos elementos para medir la palabra, la tiramos. Y yo digo libertad, es mi libertad y en cada una, cada uno de ustedes, cada uno de ustedes, la libertad es o no coincidente con mi imagen. Es raro manejarnos en el ámbito de la palabra.

En cada casa, cada persona tiene ciertas responsabilidades; tiene la posibilidad de ser presidenta, de ser presidente, y manejar esta gran casa que tenemos todos, que sería la patria. Y ahí otra palabra rarísima: el pueblo. Otra, la sociedad. Son todas abstracciones en donde nos podemos llegar a perder. Hay que volver a tomar el toro por las astas y hacernos cargo de nuestro poder. ¿Qué es el poder? Poder es poder, puedo levantar la lapicera, puedo tomar agua, puedo irme si quiero, puedo abrazarles. Decir poder, tener la libertad de hoy. Nadie me decía que mi mamá de calle está presa, está no pudiendo ella y está angustiada. La comunidad travesti trans no puede, ¿cuántas cosas no podemos? Hagamos una lista de supermercado y vamos a ver que no podemos nada. Podemos sentarnos en un lugar y pedir un latte con un croissant o podemos hacer un puchero, pero no podemos otra cosa que recibir los golpes políticos, económicos, sociales, barriales, comunitarios. Sólo podemos recibir los golpes, sonreír y reaccionar con una mejor o peor estrategia para dejar de sentir los golpes.

Aquí, en este espacio⁸, quiero resaltar lo importante del territorio universitario como sostén. En momentos como estos, son los

8. Se refiere a la Facultad de Arte y Diseño de la Universidad Provincial de Córdoba.

territorios que hay que sostener porque es donde realmente hay cierta autonomía y no puede entrar la policía, podemos seguir pensando. Gracias por las puertas abiertas, deberíamos ser conscientes de que esta sea una política de Estado a sostener.

Soy un texto en un contexto. De nada vale qué tan hermoso sea mi texto, si no me incluyen en el libro o me ponen en un libro pornográfico o en un libro de regodeo de la violencia, donde sólo mi cuerpo está exhibido, quebrado, golpeado, maniatado, quemado, que es una forma de acostumbrarnos al horror.

Pensaba, mientras hablaban, en Elon Musk, ¿cuántas hijas, hijos tiene? Une de sus hijes es trans y, sin ninguna contemplación, lo expulsó de la familia. Eso ha pasado en Latinoamérica, en el continente americano, al menos desde que llegó la conquista. Fue la excusa ética para el asesinato. La idolatría. Se comen a sus víctimas, el canibalismo y el pecado.

Antes había una convivencia y amor. Todas las personas nos podíamos desarrollar en un amplio espectro sexo-género. Existían hombres, mujeres y un amplio espectro diverso y no pasaba nada, estaba el amor por la prole. Es nuestro hijo, lo queremos con lo que sea que tenga, como construcción de un poder superior. Dios, Pachamama, Inti, nos lo manda así, con su libertad para poderse desarrollarse. ¿Quiénes somos nosotras, nosotres para cuestionar esto? A veces no tenemos ni seguridad sobre nosotras mismas, pero sí sabemos que la otra o el otro está actuando mal.

Todas estas cuestiones nos disgregan respecto de lo identitario. Yo soy travesti, soy pueblo originario, soy mujer, urbana, adoles-

cente, maternando sola. Todas esas cuestiones que nos van constituyendo identitariamente son también una trampa porque la otra adolescente, urbana, maternando sola puede actuar en contra, puede decir es una pelotuda no sabe negociar, yo miren cómo puedo, con mi maternidad, con el trabajo, con la Universidad. A la hoguera. Y Elon Musk tiró a su hijo, que porta sus genes, su clase, su herencia. Hay cosas que quiebran hasta esos vínculos, y eso es lo que se está pretendiendo. De lo que estamos hablando, en definitiva, es del concepto de humanidad y, a partir de ahí, el concepto que arrastramos, el de democracia. ¿Qué es la democracia? Todavía no se animan a decir, pero ya lo vivimos con el nazismo, en muchos momentos lo vivimos.

Estos son los pasos previos, vamos a saltar a la hornalla y vamos a caer al fuego, no hay otra. Es una crónica de una muerte anunciada, la muerte de nuestro amor propio, la muerte de nuestras autonomías en términos estrictos, de sentirnos en libertad, de poder actuar y ser autónomas y gobernar nuestro propio ser.

Todo eso está en juego, toda esta cuestión de ver si tenemos parte de la culpa o no. ¿Ustedes alguna vez, como cordobesas y cordobeses, me golpearon en la calle mientras me estaba prostituyendo? No, pero son culpables. Ustedes pagaban a la policía. ¿Ustedes me hicieron chuparles las pijas? No, pero permitieron que otros, por dos mangos, me llevaran a tener que chuparle la pija porque ninguna de ustedes, ninguno de ustedes, más allá de la juventud, tampoco me ofrecieron trabajo o hicieron nada para que yo tuviera opciones laborales.

Y yo salí de la Escuela de Cerámica Fernando Arranz con un título debajo del brazo para ser docente a los 18 años, cuando me tenía que recibir del secundario. Yo tenía las herramientas y desde entonces fue perder plata. Las posibilidades afectaron directamente mi economía, mi desarrollo. **Yo nunca recibí un regalito un día de la maestra o un gesto amoroso de ningún niño o niña de mi aula. Nadie me dijo “feliz día, señorita”.** Y eso, ¿cómo lo pensamos? ¿cuánto me deben? ¿cuánto se me debe? Y soy una, con su comunidad, porque tampoco me pasó por ser Marlene Wayar, me pasó por ser travesti.

Somos todas las travestis y las personas trans, masculinidades trans, no binarias... con todas están en deuda. Y podría ponerme a discutir con la nueva derecha, con el neoliberalismo, pero a mí me interesa discutir con lo propio, porque **las violencias sutiles de las aliadas y aliados, a mí, al menos, me duelen mucho más.**

Me duele muchísimo que hayamos ido por una Ley de Paridad de representación política y todas las mujeres, todo el movimiento feminista haya dicho: “¡Sí! la paridad está dada con hombres y mujeres, y nosotras les vamos a representar compañeras, no se preocupen”. No. **No hay paridad y no hay paridad si no hay travestis y trans en el Congreso.** Pero después no hay paridad, si no hay más Ofelias Fernández y esa franja etaria. Pero también sin el Mapuche, Qom, Aymara, Quechua. Empezamos a ver y realmente la pluralidad de cómo se constituye la democracia tiene que ser estallada porque hacen que implotemos, como decían. Yo quiero la acción. Estoy rabiosa de luces mayas épicas, parias, Nadies, Maités Sacayanas, Lohanas, sin Biblia, sin tablas, sin nada, quiero mi parte del poder que me toca y entonces quiero pasar

a la acción. Todo esto que venimos escuchando es cierto, es lúcido, nos ayuda a pensar, nos conduce, pero yo quiero pasar a la acción y a la acción con frutos concretos. Mis compañeras me están diciendo ¿qué vamos a hacer? ¿el documento con la X, el cupo laboral y no sé qué? Y la verdad que yo tengo menos dos de batería como para ponerme a marchar sólo para sentirme progresista, para sentirme luchadora. No nos va a escuchar nadie, nos van a reprimir, nos van a golpear, vamos a tener una muerte para levantarla como bandera sacrificial y toda esa tradición de izquierda. No vamos a obtener nada, no se va a sumar el feminismo, no se van a sumar las universidades, porque hay gente que está peleando a su vez, porque tiene su criatura con cáncer en el Garrahan, tiene otras prioridades. Nos han estallado de cuestiones que son tan importantes y vitales, tengo que llenar la olla, no voy a ir a una marcha.

Hay que pensar cuáles son las acciones, y yo, con un grupo muy grande de personas, venimos preguntándonos cuál sería la estrategia. Para nosotras, para nosotres, el camino es una nueva fuerza política, un nuevo partido político que pueda encontrarnos en el encuentro, como posibilitador de dinamización de las cosas.

Cuando reflexionaba sobre la ternura Marina, en un proceso amorosísimo de recuperación en adicciones, aprendí muchas cosas, pero una de las que me sirven ahora es el amor responsable.

Me decían: “Siempre vas a pagar precios, vos tenés la libertad de decidir qué precio vas a pagar”. “Te humillás, le chupás la pija para sentirti más bonita, para que te dé el sol en el alma. Vas a pagar el precio de sentir, no sirvo más que para chupar pija”. “Le

vas a decir: invítame una cena, quiero ir a Puerto Madero, tráeme un anillo y vas a pagar otro precio”. Siempre pagamos precio. “Es incorrectamente político hablar de tu cuerpo, pero ¿sabés qué? a mí me duele, te veo flaca, cada vez que nos sentamos a comer hacés como que comes, y el plato queda ahí como si lo hubiese agarrado una gallina y comió tres cosas. Te veo mal y ¡cómo me duele! Te tengo que decir que estás con problemas de alimentación”, y vas a pagar un precio. Pero, cuando se te muera, vas a pagar otro precio, ¿cuál precio querés pagar? En Ciudad Autónoma (de Buenos Aires) con colchones, con gente debajo de las colchas durmiendo, tenés también elecciones, ¿qué precio quiero pagar? por ver, por ignorar, por no dolerme. Es fácil hablar de las otras y de los otros, reclamarle al otro. La ética de imponernos primero nosotros. Si yo quiero un mundo como tal, yo me comporto de acuerdo a lo que pretendo, no se lo exijo al otro, después viene esa exigencia, ¿no?

El amor responsable, el amor de poder decir “no, la estás pifiando”. “No Cristina, no es sacando los anuncios de prostitución en los diarios, en cualquier medio público, que se trabaja contra la trata. Porque esas son las pruebas de que sí hay trata”. Llevar presos a los responsables, hacerle pagar a los responsables, no es sacarlos. ¡Qué progresistas que somos! Ya no estamos, ¿quién te asesoró Cristina? ¿por qué no hablaste con nosotras que somos putas? Y así, cada cosita, porque también agradecemos todo lo otro que sí hizo.

Casi me derrito el día que mi mamá, ama de casa, gloriosa, me dijo que tenía su platita para decidir si comprarle cositas a sus nietas, tenía la libertad de manejar su platita. Ese día me rompió

el alma y no era algo que me beneficiaba a mí, era algo que iba directamente a mi mamá y a todas las mamás.

Soy agradecida, pero eso no quiere decir que quiera seguir pagando precios de no decir lo que veo mal, lo que no funciona, porque en términos estrictos no nos está funcionando esta democracia y la están por destruir. Quieren hacer en Marte, no importa dónde, pero quieren hacer un mundo de diseño para cinco locos y tener el supermercado en el globo terráqueo con nosotros trabajándoles, contaminadas, ensuciadas, sometidas a tsunamis, al cambio climático, a la sequía, a los incendios... para venir un día, ¿cuántos kilos de tomate produjeron? ¿cuánto titanio me sacaron?

¿Hacia dónde vamos? Está anunciado, no lo queremos ver. Y es absurdo, es estúpido, es idiota, pretender que el otro trabaje en pos de nuestro beneficio. Lo tenemos que tomar en manos propias y con un amor responsable, es decir, **hacer una nueva fuerza política, en principio que sea exitosa, y para eso no queremos aspirar a la presidencia.** Nuestro territorio tiene que ser los congresos nacionales, provinciales, municipales, vamos a aspirar a eso y nos vamos a imponer una ética, no nos vamos a querer atorillar en esas bancas.

Como dice el pueblo Aymara, en algún momento de la vida te tenés que ocupar de los problemas de la sociedad, de nuestra comunidad, ¿cuándo lo vas a hacer? Bueno, son cuatro años que te toca laburar y después te despedís. Y si tenés ansiedades o aspiraciones políticas, hay un montón de partidos históricos donde podés desarrollarte de esa manera. Acá somos ciudadanos y ciudadanos actuando en defensa propia. Tenemos que defendernos

de la violencia y tenemos que crear la primera institución que sea consciente de que las instituciones no son abstractas. Hablamos del Estado como si fuese un ser. Al Estado lo mantenemos, lo sostenemos, lo trabajamos nosotras y nosotros. Lo que pasa que estamos humilladas y humillados y no nos hacemos cargo de que al Estado lo tenemos que invertir de aquello que queremos, tenemos que crear ese Estado que realmente sea plural, democrático, federal. Ir decidiendo cómo y cuándo, ese Estado no puede tener funciones paterno-maternales, no puede ser inhumano, no humano.

Y eso también es a discutir, porque lo humano lo estamos viendo, es parte de todo lo que no queremos. Quizás hasta salirnos del humano y decir queremos un Estado elefante, un Estado pingüino, un Estado coyote, porque hemos perdido tanto la ternura, hemos perdido tantas. Y la empatía, ¿qué es la empatía? Todo el bombardeo que tenemos vaciándonos las palabras. Se vaciaron tanto las palabras que se dice que tengo que ser empática hasta con un nazi, es así de absoluto.

Hay que construir el amor por lo colectivo y se va dando, pero no es vaciando de contenido cada palabra que decimos. En los pueblos originarios tenían una responsabilidad muy grande, las malas palabras, las palabras violentas existían porque en algún momento se debían usar, pero no se usaban. Había una conciencia de la materialidad de la palabra y del daño que puede ocasionar, de la manera que puede lesionar a la otra persona el uso de una palabra que daña: puto de mierda, negro de mierda, sos una inservible, otro vaso rompiste pedazo de idiota, desaparecí de acá. Todo eso no sucedía. **Había una conciencia de la materiali-**

dad de la palabra porque, aunque sea invisible, es nuestro calor. Si decimos aire, tierra, metal, agua. Hay en la palabra nuestro calor, nuestro sudor y es maleable, podemos hacer [Hace un sonido imitando al fueguito] y produce calor y podemos hacer [soplido] y enfriar puré. Hay una sabiduría en lo que nos antecede que tenemos que recobrar, resignificar, traer para acá. Decir: paremos el mundo y volvamos, veamos bien cómo estamos. Creo que esa es nuestra responsabilidad, tomar el toro por las astas.

Decía, el desafío es que debemos hacer un nuevo partido político. Este partido político no puede no desarrollarse desde cada uno de los territorios, cada territorio sabe. Yo sé que en este momento no estoy preparada, pero sé exactamente quién representaría mis ideas, mis intereses, sé qué pasa en los barrios. Tenemos la experiencia, sabemos de qué manera administrativa llevarlo a cabo, sabemos de qué manera burocrática tiene que ser tratado, sabemos las formas legales. Tenemos todas las herramientas. Nos hace falta sólo la convicción de que somos poseedoras, poseedores del poder de llevarlo adelante. A través de infinitos discursos sobre Derechos Humanos, sabemos que la dignidad como tal, que portamos, que es inalienable, que sarasa sarasa. Nos falta el amor propio para tomarnos nuestras manos, para decir sí puedo ir al Senado con un grupo de mi barrio, de mi territorio. Saber qué se necesita y qué no; y poder escuchar qué necesita y qué no, otro territorio, otra comunidad. Y decirle “hoy, en esta medida, porque estamos así de mal, podemos ofrecerte esto, hasta acá”.

Es importante realmente pensarnos como víctimas. No soy una víctima pelotuda y victimista, pero soy víctima y hay una responsabilidad penal. “¡Ay, dale levántate, qué vas a estar tirada!”.

¿Cómo, cuándo, con qué fuerza? Estoy cansada de que insulten mi inteligencia, estamos cansadas, ¿por qué continuar?

Dentro de todas las definiciones posibles, y para poder entender que, en todos los hábitats, la paranoia es una enfermedad. Digamos que caemos en el Amazonia y sobrevivimos a la caída del avión. Es lógico que sintamos paranoia de las serpientes, las arañas, los mosquitos, tenés que estar paranoica para sobrevivir. Si volvés a la ciudad sobreviviste y continuás paranoica. Ahí está la enfermedad, la repetición y el quedarse en un mismo lugar que no te permite la plasticidad de decir: acá estoy segura, acá no, acá estoy tierna. Toda la gente sonriendo todo el tiempo, todo es feliz. “Loca, está bien, pero basta. Está bien la fiesta, pero ¿de verdad nos la vamos a dar en la pera todos los fines de semana porque no nos bancamos la realidad, porque solo necesitamos reventar?”.

Yo lo he hecho, necesitaba salir de la comisaría y dejar de pensar, que vengan 50 pijas, tenerlas a mi disposición y otras cosas para aturdirme. Y que no haya un resquicio para que entre mi voz interna diciéndome: “Marlene sos una pelotuda, ese estúpido, mocoso, que te lleva la plata, te mete presa, ¿quién es para meterte presa así?”. Un montón de tiempo. Eso es enfermedad, quedarse en ese lugar sin hacer nada para protegerte, para salir, para reconocer dónde estoy. Es lógico que sienta tristeza, es lógico que esté alegre, es entendible. Estoy viendo y observando bien la realidad.

Digo esa es la enfermedad, y hoy estaría bueno que nos indignemos, que tengamos furia y que decidamos hacer algo con esa furia. No tiene sentido salir a matar a un estúpido, que después vamos a llorar porque nos van a decir que era un trabajador de

Rappi. Bueno, pero votó a Milei y lo sostenía. No hay nada más caprichoso que la clase alta y que la clase baja. La clase media es la que media, tiene conceptos morales que por ahí frenan.

A mí me va a pegar un patadón, tanto un millonario, como un pobre. Sin razón, sin nada, porque puede, porque todo el mundo lo humilla y entonces acá está, esta es la mía, tengo también a quién pegarle, el puto vale menos que yo.

¿Cómo nos acercamos, cómo provocamos ese encuentro, cómo nos disponemos a ese encuentro? Autolimitándonos, disponiendo de dispositivos que nos digan, está bien con tu rabia, con tu ira, pero esto es para bien de todes y todas. Es tu momento de gloria para que tomes el micrófono y hables dos horas. No es momento de venganza, como les dijimos a familiares de Cromañón. Sí hay responsables y los vamos a castigar, pero no los vamos a colgar en la Plaza, no es así que se hace justicia.

La responsabilidad de acompañarnos en la victimidad pero con el autocontrol de ponernos límites. No es la venganza, no es la violencia. Pero sí ir a fondo. Y creo que es en los Congresos en donde tenemos que volver a construir el concepto mismo de democracia y de pluralidad. Nosotros vamos a hacer la personería jurídica, pero no sé si llega a Capital Federal, será Parque Chacabuco si ustedes no se suman en cada territorio y toman esas responsabilidades. Si algo vamos a imponer es no ser colonizadoras y colonizadores. No queremos avanzar sobre los territorios, queremos que los territorios nos den fuerza, nos dejen ínfulas.

Pensemos, mastiquemos con conciencia de vaca, como si tuviésemos siete estómagos. Incluso para pensar las formas de autolimité y eficiencia, tenemos que buscar la eficiencia en que queremos ser felices.

Gabriela Bard Wigdor: Muchas gracias Marlene por tu intervención. Ahora, podemos hacer entre dos, tres preguntas a cualquiera de las compañeras.

Público: Marlene, el partido político ¿es travesti-trans, trans feminista?

Marlene Wayar: No, la idea es que sea ciudadano, que salgamos de esa trampita. Les comentaba a las chicas sobre mi vecina. Estamos convencidas de que votó a Milei. Fue macrista en la primera y en la segunda votó a Milei. Me quedé afuera de mi casa, compartimos terrazas y, con mucho respeto al menos, no sé si cariño, cuando se dio cuenta, me dijo, ¿querés pasar por mi terraza para entrar? Digo, no es tan total ese odio, no pueden con todo, no lo han logrado. Yo creo que tiene que ser ciudadano, salirse de todas las posibilidades de que se vuelva a crear una dicotomía, un binarismo, una grieta. Tiene que ser plural, obviamente los pueblos originarios y las travas tienen que estar marcando el pulso que nació de acá. Este sentimiento, esta posibilidad que les estamos ofrendando, nació de las travas y los pueblos originarios, los últimos orejones del tacho. Es antirracista, obvio, no se discuten más esas cosas, pero no creo que sea útil parapetarse en las identidades.

Público: Hola, ¿qué tal? Bueno, yo tenía dos preguntas. Para Luci, quiero saber si realmente hay algo que leyeron desde la derecha que nosotros no estábamos viendo, o si este surgimiento fue de manera espontánea, que ni siquiera ellos lo supieron ver. Y me quedó también resonando lo que dijo Marlene de que lo que nos constituye identitariamente puede llegar a ser una trampa. ¿Puedo pedir ampliar la explicación?

Luci Cavallero: Yo me refería a cuestiones sobre las que hay distintos niveles de responsabilidad. Nosotres no gobernamos, no teníamos tampoco la responsabilidad de dar soluciones. Pero si hay algo que, desde mi punto de vista, tiene que ver con cómo ha cambiado la subjetividad después de 40 años de políticas neoliberales con breves interrupciones, que va desde que los tipos entendieron mejor el mundo del trabajo, este devenir más atomizado, individualista del que hablaba la compañera hace un ratito. Se montaron sobre todos esos procesos, los leyeron mejor y además porque tienen el poder de su lado. Es una astucia que está del lado del poder, por lo tanto, cuesta mucho menos que tratar de generar propuestas que sean contraculturales.

Creo que la solución a lo que está pasando es una respuesta colectiva o incluso involucrarse en política, más allá de nuestro círculo más cercano.

Cuando hablan de libertad, hablan de libertad financiera. Se supieron montar muy bien entre las distancias que hay entre derechos laborales y trabajo no registrado. Cuando hay que defender el empleo público hay mucha gente que ni siquiera se siente interpelada por esa lucha, porque a las políticas públicas ni sique-

ra las conocieron. Hay una parte de la población que no tiene derechos tal como los conocemos o, como se intenta decir, que son universales. Y, justamente, la operación que hacen es tratar de encapsular el conflicto al interior de los y las afectadas por las políticas neoliberales, entonces el trabajador o la trabajadora que tiene derechos, es un privilegiado con respecto al que no tiene ningún derecho y tiene algo de realidad, pero no puede ser el horizonte. Podemos hacer política reconociendo que hay distintas realidades, pero nuestro horizonte tiene que ser enfrentar a los poderes fácticos que hacen que un sector no tenga derechos y otros sí. Sin embargo, cada vez que hay una lucha en el CONICET, en la Universidad, en una empresa pública que están por privatizar, salen con esta idea de que los que tienen derechos son privilegiados contra los que no tienen derechos. En medio, una sociedad que está fragmentada, donde hay una parte muy grande que no defiende cuestiones que nosotres defendemos. Me parece que han leído bien un cambio que tiene muchos años en la subjetividad, en los modos del trabajo, en el uso de instrumentos financieros en la vida cotidiana, en una resolución de la vida más bien individual que ahora lo tratan de exacerbar.

Me parece que en esa lectura hay distintas responsabilidades. Yo puedo tener responsabilidades por lo que haya sucedido en una Asamblea Feminista y después tenés gente que estuvo gobernando durante años y que se acaban de enterar que existe la economía popular. No la reconocen, estuvieron 15 años en el gobierno diciendo que eso no era trabajo. Negaron la realidad laboral de una gran parte de la población. A eso me refería: entender cuál es la astucia de ellos para lograr una adhesión de una parte de la sociedad y sabiendo que es una astucia que está sostenida en

poderes muy importantes, tienen todas las corporaciones de su lado, los organismos internacionales, fondos de inversión, los principales canales de televisión. Para nosotras y para nosotros es mucho más difícil.

Marlene Wayar: En mi imagen mental hay una pibita, que vive en el conurbano (bonaerense) profundo, está en la plaza haciendo una manifestación por el derecho al aborto con sus pañuelitos y hay otra piba del mismo barrio cagándola a trompadas hasta que la tiró y la pateó. Antes de pegarle, antes de pegarle, tiró a la criatura que traía en brazos a una compañera y le decía: “¿Querés que mate a mi hijo? ¿vos qué te pensás?”, con un grado de violencia atroz.

Tenemos que escapar mentalmente de todos los lugares que creíamos que eran seguros, porque terminamos construyéndolos como conceptos cerrados, como cosas ya sabidas. Y lo que reclamamos es poder tener plasticidad, elasticidad, esta caja teórica me sirve para esta situación en este momento, pero tengo que meter un poquito de esta otra cajita teórica y así, ir dosificando.

A mí me hicieron quimioterapia y te tenés que bancar que tu hematóloga vaya dosificando un poco de esto, un poco de aquello, porque sino, no avanza, no logra el resultado buscado que es realmente curarme. Y ahí es muy evaluable porque, o crece el cáncer, o me lleva puesta o sobrevivo.

Nosotros vamos a sobrevivir siempre porque nos financia el CONICET o nos financia el Rosa Luxemburgo o nos financia lo que sea, pero hay personas como estas pibitas en la plaza del conur-

bano que están enfrentadas de manera real y que van a vivir consecuencias muy concretas y muy reales, a menos que lleguemos.

Mi único ejercicio de memoria posible es el 2001, en donde toda la sociedad dijo: “Ah, nos están tomando por pelotudas, vamos al banco hasta que nos devuelvan los dólares”. Pero, hasta ese momento, nos costó tomar el problema en las manos; mientras otra gente tenía mucho hambre, tenía mucho frío. La clase media vamos a seguir pivoteándola, no vamos a ir a Mar del Plata, no vamos a ir ni siquiera a Carlos Paz, cada vez va a ser menos. Pero vamos a seguir con una ilusión de clase media con cierta seguridad, con las paredes más despintadas mientras que otras personas no tienen. Y eso nos tiene que poder correr de las formulaciones conceptuales. ¿Qué vienen a decirme a mí si pueden hacer su tesis para sarasa? No, yo no soy campo. Campo es la zona de prostitución, allá te vas a encontrar y vos tenés que tener la fuerza y la capacidad de aprender qué te demanda ese campo de estudio. Es muy fácil venir y que yo te dé todo digerido. Yo tengo toda una idea, me vanaglorian, ¿Qué ganamos? El campo es la zona roja. Después si querés venir y decirlo y chequeamos, pero yo no soy el campo. No es por internet mandando una encuesta que logramos números reales, es quién tiene conectividad, quién tiene tiempo, quién tiene ganas y muchas cosas más.

Gabriela Bard Wigdor: Queremos agradecer enormemente la presencia de las tres compañeras que han venido a disputar sentidos, a compartir reflexiones, a fomentar el diálogo y el pensamiento crítico en este Encuentro Transfeminista, Comunitario y Popular.

¿QUIÉNES SON LXS OTRXS? EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR Y PRODUCCIÓN POLÍTICA DE LA FRONTERA

Autorxs:

Janneth Clavijo Padilla

Ana Britos Castro

Agustina Sánchez



En el marco de la semana por el Día del Respeto a la Diversidad, el Programa de Género de la Universidad Provincial de Córdoba organizó este conversatorio denominado *¿Quiénes son lxs otrxs? Epistemologías del sur y producción política de la frontera* que tuvo como asistentes a estudiantes de las distintas facultades de la UPC. El mismo estuvo moderado por la Dra. Lucía Busquier, docente de la Facultad de Educación y Salud e investigadora del CONICET, y contó con tres invitadas que dialogaron sobre el racismo, los feminismos y las epistemologías del Sur. La Licenciada Agustina Sánchez, la Doctora Janneth Clavijo Padilla y la Doctora Ana Britos Castro.

Desde una mirada crítica y feminista, nos ayudaron a reflexionar en torno a la otredad, a las problemáticas sociales urgentes que nos habitan, a las posibilidades de crear resistencias y contranarrativas y a la afectación que nos habita en los procesos de investigación.

Paola Bonavitta: Esto se hace en el marco de la semana por el Día del Respeto a la Diversidad. Las voy a ir presentando de acuerdo a sus recorridos elegidos.

Agustina Sánchez es afroindígena, hija de obreros. Nació en la periferia de la ciudad de Córdoba, primera generación de profesionales de su familia. Bióloga, especializada en etnobotánica por la Universidad Nacional de Córdoba, becaria CONICET por la Universidad Nacional de Villa María. Investiga saberes populares y sensibilidades en medios agroecológicos. Es bailarina, tamborera, estudiante de la Licenciatura en Composición Coreográfica de la UPC y actual docente en el espacio “Caracola” en Barrio Güemes, en el taller: “Danza afro para cuerpos diversas: experimentos en conciencia rítmica negra”, que es un espacio dedicado hace cinco años a la investigación de las conexiones rítmicas y la variedad de cuerpos-archivo existentes entre América y África. Ambos perfiles están atravesados por su interés en el estudio del racismo de saberes y epistemologías del Sur.

Janneth Clavijo Padilla nació en Bogotá Colombia, es politóloga por la Universidad Nacional de Colombia, migró a Córdoba en el año 2006 donde realizó sus estudios de posgrado en la Maestría de Relaciones Internacionales y el Doctorado en Ciencia Política en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como investigadora asistente en el CONICET con lugar de trabajo en la Secretaría de Extensión de la Universidad Provincial de Córdoba. Participa en diferentes espacios colectivos de investigación: el Programa de Estudios Latinoamericanos Críticos sobre Migración y Fronteras; el Grupo de Trabajo Migraciones y Fronteras Sur de CLACSO y la

Red de Investigación Argentina sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas. Sus intereses y líneas de trabajo se enfocan en el análisis de la dimensión política de los procesos de migración internacional, la configuración de los sistemas de asilo y las transformaciones de las políticas de refugio, protección y asistencia humanitaria en el contexto sudamericano.

Y, finalmente, Anita Britos, que es docente de la Facultad de Educación y Salud. Licenciada y Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, becaria postdoctoral de CONICET, especialista en Epistemologías del Sur de CLACSO, investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades; y directora de “Intersticios” revista científica del CIFYH en la Universidad Nacional de Córdoba. Es también activista de la Asamblea socioambiental San Roque despierta y mamá de Rumi.

Quisiera presentar también a nuestra moderadora, Lucía Busquier. Es Doctora en Historia, docente investigadora en la Universidad Provincial de Córdoba y la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se encuentra realizando su postdoctorado sobre políticas de género en la Universidad Provincial de Córdoba con una beca otorgada por CONICET.

Lucía Busquier: Muchas gracias. Vamos a comenzar con la presentación de Janneth, la propuesta es que cada una exponga y luego conversamos.

Janneth Clavijo Padilla: Venimos a compartir a partir de esta pregunta: ¿Quiénes son lxs otrxs? Preparando algunas cosas para esta tarde pensaba en lo que permite justamente la pregunta que

titula este encuentro, y pensaba cómo esta pregunta habilita a interrogar y abrir o generar caminos para empezar a desnaturalizar, a desandar, a desarmar, estas formas introyectadas de pensar, que están sustentadas en ciertas divisiones, clasificaciones y jerarquizaciones sobre el mundo y sobre las personas que lo habitamos. Por mi propia biografía y por los temas que he venido trabajando, voy a abordar en particular la cuestión migrante. ¿Cómo empezamos a pensar la migración?, ¿cómo la pensamos actualmente?, ¿cuáles son las clasificaciones y las divisiones que subyacen a esas clasificaciones?, ¿qué efectos tienen esas clasificaciones? En algo que parece una definición dada, que está muy ligada al movimiento y también muy ligada a las fronteras nacionales, y que para nada es dada. Es lo primero que quería decir: para nada es dada. Está en permanente reconfiguración, es una construcción política y siempre está en disputa, en permanente dinámica, negociación y reconfiguración.

Y en ese sentido, pues arrancar pensando cuál sería esa primera división que nos lleva a pensar la cuestión migrante, que es como la forma en que automatizamos o introyectamos el mundo dividido en Estados nacionales y, por ende, en poblaciones nacionales. El migrante y el extranjero vienen a subvertir ese orden. Y a plantear la pregunta sobre la normalidad o anormalidad del movimiento, del desplazamiento, de alguna manera trae consigo unas demandas de legitimación y justificación de su presencia y de su movimiento. Sobre eso, también pensar, y ya como ligándolo un poco a cuáles han sido las formas en que esto se ha abordado políticamente, cómo se ha construido la presencia migrante como un problema, que también es una pregunta que yo quisiera abrir y conversar. ¿Por qué la presencia migrante y qué presen-

cias migrantes, en qué momentos, se convierten en un problema? Son tomadas como problema político, como problema a intervenir, a definir, a ordenar.

Eso nos lleva a pensar, por un lado, en una serie de producción de estatutos, clasificaciones y de formas de intervenir sobre las poblaciones migrantes que vienen vinculadas al que hacer del Estado, el Estado pensándolo como una construcción heterogénea, pero que va teniendo toda una incidencia con la administración de la población en el territorio. Y después, también pensando en esta división acerca de cuáles son los migrantes deseables y los migrantes indeseables y cómo, en muchos casos, esos migrantes que son catalogados como indeseables, también son los migrantes que son ilegalizados, criminalizados y sobre quienes recae toda una serie de estigmatizaciones vinculadas a la xenofobia e imbricadas también con criterios racistas, patriarcales, economicistas, instrumentales.

Por otro lado, a partir de las preguntas que compartían para este encuentro, yo me encontraba con esta idea acerca de ¿qué saberes otros generamos desde este trabajo de la investigación, desde el trabajo docente, de estar imbuidos en esta cuestión y las reflexiones que generamos en espacios que yo siempre insisto que son colectivos, que no se piensa una sola, sino que siempre es una construcción con otras, otros, otras?. Y ahí siempre el conocimiento es colectivo, conjunto.

Público: Cuando hablamos de migrantes, ¿nos estamos basando acá en Argentina o estamos planteando esta situación a nivel mundial?

Janneth Clavijo Padilla: Podemos hablarlo también a nivel mundial, porque en realidad esos procesos van en sintonía, las dinámicas migratorias se van ligando. Hay una discusión desde los estudios críticos de migración y fronteras, que gira en torno a cómo nos escapamos del nacionalismo metodológico: ¿cómo hacemos para que los criterios nacionalistas no se conviertan en el vector, el foco rector de nuestros análisis y nuestras reflexiones? Y un punto es la invitación a desafiar justamente eso y a pensar más bien desde la primacía del movimiento antes que analizar los marcos estatales como establecidos fijos, homogéneos, impenetrables. El movimiento está desafiando todo el tiempo el orden y esos órdenes estatales que, a su vez, tienen entre sí relaciones muy desiguales y asimétricas.

Uno puede pensar cómo es esto de las migraciones sur-norte, que revelan las migraciones en ciertas direcciones, y también las formas en que las intervienen y las buscan contener, reprimir en determinados lugares para que no lleguen los movimientos y las presencias migrantes a otros lugares. Ahí también preguntarnos ¿cómo se muestra en relaciones de desigualdad global, regional y local? Pensar un poco qué figuras se construyen para legitimar el control migratorio sobre las poblaciones.

En principio, está esto que comentaba de la ilegalización, la criminalización, el migrante como una amenaza a la identidad o a la nación, como si fuera un todo homogéneo, hermético que, en realidad, sabemos que no es así, que es mucho más heterogéneo. Y que, además, a partir de las diversas trayectorias vitales, todas, todos y todes somos migrantes.

Empezar a problematizar esa discusión de la amenaza, de la invasión y ciertas figuras con relación a la misma esencialización de las personas migrantes como precarias, vulnerables o víctimas. Es un tema sensible, pero está bueno traer a la discusión porque plantea a las personas migrantes como personas despolitizadas, sin agencias, sin autodeterminación sobre sus propios proyectos migrantes. Ahí también pensar cómo eso reproduce unas posiciones de desigualdad y una forma de controlar, de modelar, de conducir el movimiento.

Y, si pensamos el movimiento de otra manera, por ejemplo, como una alternativa de vida, es otra manera de arrancar la reflexión sobre la relación entre movimiento y control. La vida en movimiento que las personas emprenden como una forma de reproducir y de pensar otras formas de sostener la vida.

Ahí pensar cómo se tejen permanentemente y en prácticas cotidianas, a veces más micro y a veces más macro, luchas migrantes, luchas por el movimiento, luchas fronterizas que van desafiando ese orden y, también, van generando estrategias de negociación y de disputa. De alguna manera, dejar la pregunta de por qué naturalizamos la vida sedentaria, ligada al orden estatal y nacional como única forma de organización política o como forma hegemónica de organización política.

En este contexto, es necesario decirlo, se encuentra el uso político de la presencia migrante para desviar, para llevar a otros terrenos la discusión política sobre las medidas de ajuste, de recorte, desmantelamiento de derechos. Históricamente esto ha ocurrido en diversos momentos y de diferentes formas. Se lleva

a la presencia migrante, sobre todo en el acceso a determinados derechos, la discusión sobre el recorte presupuestal, por ejemplo, de la educación pública, de la salud pública y no se discuten cómo se toman estas medidas, cómo se configuran, qué intereses se ponen en juego y quiénes las construyen. Cae el foco en la división sobre las poblaciones como nacionales, no nacionales, nacionales migrantes. Cae el foco también sobre esa división remarcada de la disputa entre nosotres cuando, en realidad, a todes los que habitamos en este territorio nos afecta esa forma de desmantelamiento y de recorte de la educación, de la salud, entre otros derechos. Y no tenemos una discusión sobre la disputa de cómo efectivamente se llevan a cabo determinadas medidas de precarización de la vida y de ajuste, desmantelamiento de derechos.

Y, por otro lado, atender a cómo en estos contextos, bajo la idea *del migrante amenaza o el migrante criminalizado*, se empieza a plantear una serie de medidas aún más restrictivas para el ingreso y para la permanencia de personas migrantes que tienen un efecto muy concreto en las condiciones de vida de estas personas. Entonces ponerlo sobre la mesa, aquí en la conversa para aterrizarlo un poco en el marco de los tiempos que estamos atravesando.

Lucía Busquier: Gracias Janneth, muy interesante este aporte y esta lectura. Vamos a conversar en breve. Ahora quiero darle la palabra a Ana Britos Castro.

Ana Britos Castro: Buenas tardes a todes, todas, todos. Gracias por esta invitación en tiempos en que es súper urgente la conversación. Si parece que algo nos está faltando es tomarnos un rato para sentarnos, mirarnos las caras y conversar sobre las co-

sas que nos pasan, sobre los recortes en los presupuestos universitarios, en los presupuestos de salud, sobre la violencia que se ejerce sobre nuestros cuerpos, sobre nuestra posibilidad de un pensamiento crítico, sobre nuestra posibilidad de hablar y de decir y de transitar los espacios que son públicos. Y, nobleza obliga, que teníamos algunos derechos conquistados y ganados, y ahora parece que remamos contracorriente para no perderlos y mucho más para poder llegar a estos intersticios finitos de poder pensar. Si no pensamos, no vamos ni para atrás ni para adelante.

Cuando Paola (Bonavitta) me preguntaba cómo presentarme, yo hago Filosofía Política Latinoamericana y Filosofía Latinoamericana hace mucho tiempo. He vivido un tiempo en Brasil, un tiempo en Bolivia. Mi tesis doctoral ha sido sobre movimientos sociales y cuestiones de política relacionadas a ese movimiento epistémico de cómo reflexionar con el gesto de construir una política situada. Es un poco lo que les traigo para conversar, y también tratando de bajar eso que es la filosofía. Siempre dicen ¿para qué sirve la Filosofía? o ¿para qué sirve la Epistemología? y esas cosas... Eso como para marcarles un poco mi lugar de enunciación y esta vez decidí decir no solamente la parte de que soy mamá de Rumi, que creo que es muy importante en estos tiempos, ese otro trabajo invisibilizado del cuidado, sino también decir que soy directora de una revista científica que está en el portal de la UNC y que es “Intersticios de la política y la cultura”. Esta es una revista que construimos hace mucho tiempo y muy a pulmón y ya lleva 12 años. ¿Y por qué lo traigo? porque estamos hablando de cómo construimos conocimiento, pero también tenemos que poder pensar cómo lo circulamos, cómo lo democratizamos. Y qué hacemos con la palabra. La pensamos, pero después ¿qué

hacemos? ¿nos la quedamos acá en esta aula, nos la quedamos en la Sala Menor del Teatro, la cruzamos al Parque Sarmiento o no? Bueno, parece que son cosas que también urgen.

También intento poner en discusión ¿cómo hacemos epistemologías críticas? ¿Cómo hacemos un pensamiento crítico para nuestras ciencias sociales y para las humanidades?

En la pretensión de la universalización del poder y del saber, hay una pretensión en las Ciencias Sociales y en las Humanidades de conocer todo y de saber todo. Y en esa pretensión hay un ejercicio de dominación y de subalternización de otros saberes. Y no solamente esa subalternización sino, además, se da una construcción de una alteridad a otra que es siempre disminuida, subalterna, marginada, y ahí es que yo digo que necesitamos poder pensar. A mí me gustaría marcar algunos ejes, hace rato que pienso en tres claves.

Una: ¿qué posibilidades tenemos para la construcción de un conocimiento más plural? ¿qué posibilidades tenemos para pensar una organización política en los tiempos en los que estamos? En estos tiempos en los que parece que incluso conversar es difícil, imagínense organizarse políticamente para algo. Luego, finalmente, ¿cómo hacemos la gestión de la vida? Hace mucho tiempo que trabajo en estas cuestiones de con qué tiene que ver la gestión de la vida, que me parece que aún eso otro.

Y pretendo compartir con ustedes esta reflexión de qué implica preguntar y advertir, por esto del pensamiento situado. ¿Qué significa? porque de repente se transforma en un cliché esto de ha-

cer pensamiento situado; mientras tengamos las piernas puestas en algún lado, parece que lo tenemos resuelto.

Desde mi posición, que también es una posición colectiva con el grupo de Filosofía Latinoamericana en el cual estoy hace mucho tiempo, el pensamiento situado necesariamente es una crítica a la episteme moderna, colonial, patriarcal y racista, en la cual están inscriptos nuestros conocimientos. ¿Qué significa eso? Significa que la Modernidad eurocéntrica ha construido una relación con el conocimiento en la cual ha puesto en el centro algunas cuestiones y ha dejado invisibilizadas o subalternizadas otras. Necesitamos poner esa mirada crítica.

Y a mí me surge una pregunta que tiene cuatro puntos. Vamos a preguntarnos ¿qué podemos hacer?, ¿qué condiciones de posibilidad tenemos para hacer algo?, ¿Qué condiciones de posibilidad hay para la pluralidad de saberes, para atender a las diversas subjetividades en contextos neoliberales que, además, son producidas por el mismo neoliberalismo? Esto es un debate que estamos teniendo también en el proyecto de investigación. Las preguntas por las condiciones de posibilidad de los procesos de democratización y de la ampliación de derechos en el contexto que tenemos: ¿tenemos posibilidades de seguir democratizando la palabra? Y, por otro lado, ¿qué condiciones de posibilidad para las heterogéneas memorias e historias políticas? Y ahí, esto para mí es súper relevante, necesitamos tomar una posición crítica frente a lo que estamos viviendo actualmente, que es una crisis civilizatoria. Y esto no lo digo yo, lo decimos desde el grupo con varios autores que acompañan y con mucho, mucho territorio andado.

Tengo dos grandes preguntas, así como la compañera Janneth (Clavijo Padilla), que se las comparto para seguir pensando. Una de esas es: ¿cómo es posible construir herramientas teóricas y prácticas para que el conocimiento de nuestras ciencias sociales, en la operación de desmarcarse de las lógicas coloniales, eurocéntricas, modernas pueda, al mismo tiempo, nutrir un pensamiento que sea descolonizador, antipatriarcal, antirracista, anticapitalista? Y también, ¿cómo salimos? ¿qué alternativa le damos a los discursos totalizantes de las desigualdades políticas y culturales? Vivimos atravesados por ese discurso de las desigualdades. Las desigualdades de un montón de estudiantes, la desigualdad y las desigualdades, y después decimos: ¿cómo le entramos a las desigualdades?

Yo creo que la posición clara es que la construcción de conocimiento y de organización política que podamos dar tiene que estar ligado a los procesos sociales y culturales heterogéneos y de la contemporaneidad de América Latina o Abya Yala, como dicen las comunidades indígenas de Centroamérica. Si no tomamos nota, si no conversamos con el otre, si no conversamos con algún territorio, es muy extraño que eso pueda realmente tener otro sentido.

Hay muchos autores y autoras desde la Filosofía Latinoamericana que trabajan en estas cuestiones, desde el pensamiento decolonial y las lógicas de la colonialidad. Yo he trabajado mucho con muchos activistas e intelectuales andinos, mi tesis la hice allá. Intelectuales andinos que trabajan en clave de una Epistemología India. Y estamos en el marco del 12 de octubre, digamos, estamos en el marco de esa conversación.

Estas lógicas de colonialismo interno dije -para traer a Silvia Rivera Cusicanqui, una socióloga aymara que me gusta mucho- para pensar cómo nos salimos de algunas marcas que son las que (Santiago) Castro-Gómez, otro autor que trabajamos también en las aulas, dice: “Nuestras Ciencias Sociales son portadoras de la verdad, son las ciencias sociales eurocéntricas las que dicen esto es verdadero”. He aquí el migrante, he aquí el indio, he aquí la india, he aquí la feminista y así.

Y dicen la verdad sobre cuáles son nuestros procesos sociales, culturales, civilizatorios. O sea, lo que nos pasa, nos lo dicen las Ciencias Sociales eurocéntricas, y muchas veces no toman nota de lo que se vive en cuerpo, territorio, de lo que se vive andando. Y en esa clave es que esas Ciencias Sociales eurocéntricas son coloniales. Y ésta es una discusión que tengo hace rato porque la cuestión colonial no es una adjetivación. O sea, América Latina es colonial, no es una sumatoria de adjetivaciones, es el punto, es la encrucijada, para mí, central, junto con la cuestión racial y con la cuestión patriarcal, de poder entender que esas Ciencias Sociales, están construidas sobre órdenes que son hegemónicos, que son de opresión y, como les decía al principio, que producen alteridades que están subalternizadas y desplazadas.

Y la pregunta de esta tarde de ¿quiénes son les otros?, hay que repensarla, no solamente enunciar quiénes son esos otros, sino qué es lo que enuncio cuando enuncio que son esos otros, de dónde viene mi palabra. Y ahí yo tomo a una autora feminista, filósofa argentina que nosotros queremos mucho, que es María Lugones, con la que trabajamos. María Lugones ha hablado sobre la cuestión de la colonialidad del género, y ella habla de que hay

un lado oscuro y oculto de esa Modernidad que se levanta como emancipatoria, como la transformación social y demás. Hay un lado oscuro que es el lado de la violencia, la explotación, la exfoliación, la expropiación de los cuerpos y de los territorios. Hay una gran retórica salvacionista en esa emancipación de ‘somos todos iguales, nos podemos emancipar, podemos ser libres’. Hoy anda circulando el espíritu de la libertad, de no sé qué... Bueno, ahí hay una retórica salvacionista, no hay libertad como tal, hay opresión, hay violencia.

Finalmente, hay otros autores con los que trabajo hace un tiempito, que hablan de un régimen de afectividad y algo ahí que nos afecta. Ninguna construcción de conocimiento es solamente una construcción de conocimiento, ahí hay una sensibilidad y hay una afectividad. Quien construye un conocimiento tiene una sensibilidad específica, podemos no compartir la misma sensibilidad, pero hay un sentimiento o hay algo. Es la Modernidad, esa Ilustración, la que nos ha hecho creer que la razón es suprema, y pensamos por un lado y sentimos por otro. Y los sentidos, casi siempre la emoción, están por debajo de lo que podemos pensar. Bueno, no. Entonces, cuando suceden cosas como los genocidios, los epistemicidios, la muerte de otros saberes, los ecocidios que vivimos en esta Córdoba incendiada, tremendamente incendiada y hoy estamos agradeciendo a la Pacha que cae agua⁹. Los terrores, como dicen las mujeres del Buen Vivir, que han caminado en la Argentina en una época muy difícil, o muchas de

9. Después de una seguidilla de incendios en la provincia de Córdoba, el día en el que se llevó a cabo el Conversatorio estaba lloviendo, lo cual permitió que los incendios se apaguen.

las experiencias de las mujeres caminantes de nuestra Argentina. Pienso en las Madres de Plaza de Mayo, ahí hay una erosión de la vida. En **esa muerte, en ese ecocidio, en ese epistemicidio, hay una erosión de la vida, hay una instauración y una consolidación de los proyectos de muerte, hay un saqueo de las naturalezas no humanas.**

Y, en eso, hay un par de preguntas que aparecen también. Es decir, bueno, ¿qué nos pasa a nosotras, nosotres? ¿Qué tipos de afectos se inscriben cuando habitamos un paisaje que permanentemente está incendiado o cuando permanentemente se normaliza la crueldad? Muchas feministas han puesto la palabra crueldad sobre la mesa. **Normalizamos la crueldad**, lo que le pasa al vecino no importa nada porque hay una apatía ahí. Y lo digo porque yo soy activista de un movimiento socioambiental en Punilla¹⁰ y todos estos días han sido tremendos. Entran a pasar emociones, sensaciones, corporalidades muy fuertes, pero nos pasa algo que es como que no pasara nada.

¿Cuáles son las intensidades que toma esa crueldad cuando la vamos incorporando en nuestro cuerpo? Y, de repente, suceden lo que son nuestros entramados vitales: tomarnos un rato para conversar, salir y poder ver que hay algo verde en algún momento, cuidar de nuestros hijos. Nuestros entramados vitales son reducidos a mercancías en este capitalismo, en este neoliberalismo salvaje que tenemos. Y ahí es cuando yo digo, junto con un montón de autores, enfrentamos una crisis civilizatoria. ¿Qué quiero

10. Valle de Punilla, región en la provincia de Córdoba que ha sido foco de incendios permanentes durante los últimos diez años.

decir con crisis civilizatoria? Hay autores que trabajan desde la Ecología Política Latinoamericana, pero también desde los regímenes de afectividad, que dicen que es la crisis de la cultura occidental. O sea, lo que nos ha enseñado a ser, lo que somos, hoy está en crisis. Hay una crisis de la cultura occidental y una crisis de la racionalidad propia de esa Modernidad colonial y de la economía, que está estallando. Dice Enrique Leff, que es uno de los autores que tomo: “El conocimiento, se ha vuelto contra el mundo, lo ha intervenido y lo ha dislocado”.

Entonces, no es una crisis ambiental, no es una crisis de los migrantes, no es una crisis del movimiento negrofeminista, no es una crisis de los indígenas, no son crisis separadas. Es una crisis del modo en el que nos relacionamos, no solamente que estamos matizados para relacionarnos y vincularnos de esa manera, sino que, además, eso está en crisis.

Público: ¿Y eso cuando lo escribió? o sea, ¿es nuevo?

Ana Britos Castro: Leff, no, 2004 y desde más atrás también, se origina en la ecología política. Esa crisis de cómo conocemos el mundo. Que esto no solamente sea una cuestión de fatalismo lo que les estoy comentando, sino que se trata de decir ¿a dónde miramos? ¿dónde nos refugiarnos? Bueno, me parece que **es necesario volver sobre las luchas, volver sobre los espacios comunes, volver sobre los entramados, volver sobre estos espacios, sobre las conversaciones.** ¿Y hacia dónde vamos con esto? Y, en una gran intención que hace un tiempo escribimos con varies compañeros, decíamos que íbamos a reflexionar sobre la producción

de conocimiento. Porque había una pregunta en torno a cómo producimos conocimiento en la Academia y fuera de la Academia. Reflexionar sobre qué posibilidades tenemos dentro y fuera de la Academia para producir un nuevo paradigma de soberanía intelectual. Pero, **¿cómo construimos otra forma de mirar el mundo que primero afronte las fragmentaciones de la comunidad epistémica?** O sea, que podamos darnos cuenta de que a veces nosotros estamos diciendo una cosa acá y en otra asignatura o en otra parte de la Facultad están haciendo una cosa totalmente diferente. Y que, incluso, atenta con un pensamiento crítico en el presente. Por otro lado, ¿cómo afrontamos esa mercantilización de los saberes, pero también de nuestros cuerpos-territorios? ¿Y cómo afrontamos en este contexto esa privatización de la educación? Que es la que estamos viviendo ¿Y el recorte que estamos viviendo hoy? ¿Qué posibilidades tenemos para, de esa gran marcha¹¹ hermosa en la cual caminamos la semana pasada, podamos seguir sosteniendo esa mirada crítica, y decir, sí, hay posibilidades de una ciencia social y de unas Humanidades que tomen nota de su contexto geopolítico? Que tomen nota, que el situado no sea un rótulo, sino que tenga un cuerpo presente y afronte y entienda que la lógica está en crisis. Así como que necesitamos pensar el mundo y construirlo de otra manera diferente.

Y hay un montón de experiencias, podemos pensar desde el Zapatismo, el deseo de un mundo en el que quepan muchos mundos, pero también podemos empezar en espacios más chiquitos, conversar con otros y ver que ahí hay algo diferente para cuidarnos, querernos y pensar otro régimen de lo sensible.

11. Marcha Federal Universitaria realizada el 2 de octubre de 2024.

Lucía Busquier: Muchas gracias Ana por tu presentación. Antes de dialogar, vamos a compartir la palabra con Agustina.

Agustina Sánchez: Yo tengo una pregunta (se dirige al público presente, a les estudiantes), ¿qué estudian ustedes? Yo soy bailarina en la UPC y, por otro lado, soy Bióloga.

Público: Psicomotricidad, pedagogía social, psicopedagogía...

Agustina Sánchez: Perfecto, gracias. Yo voy a hablar un poquito de racismo de saberes. Voy a empezar nombrando quiénes son lxs otrxs. Les otros son les no nombrados, les que salen de la norma hegemónica cis normada, blanca, capitalista. Les que viven en los bordes de la ciudad, de los pueblos. Y les que sostienen este sistema trabajando en oficios. No son los grandes empresarios. Son les que limpian, les que están atendiendo kioscos. ¿Cómo se formaron estas subalternidades? Les otros son les subalternes. No es de ahora, no es que empezamos a hablar de racismo porque falleció una persona negra en Estados Unidos y de repente todo el mundo habló de racismo una semana. Argentina es un país racista, les negres existimos. Y no solamente hay un racismo alrededor de las identidades negras, sino también indígenas, afro indígenas, que son otras identidades que también tenemos acá en Argentina. Cada vez que hablamos de racismo, no nos vamos a referir solamente al aspecto de esa persona en términos fenotípicos, es decir, a su aspecto físico, sino que también el racismo afecta el lugar social que vos ocupás en esta sociedad. A qué trabajo podés acceder, a qué estudios podés acceder e incluso qué soñás ser, qué posibilidades te da esta configuración social de decir: “bueno, yo, persona negra, vengo de un barrio periférico de la ciudad de

Córdoba, hija de un plomero y una ama de casa, ¿qué posibilidades tengo de ser becaria de CONICET? ¿Puedo soñar con eso?, ¿hay una sociedad que me lo permite?”.

Hay todo un entramado que configura esas identidades y hay todo un entramado social, que nos trata de determinada manera. Yo digo nos trata porque me considero una persona subalternizada con ciertos privilegios, como por ejemplo poder acceder a la educación superior. Pero con todo un camino que vamos abriendo las subalternidades dentro de estos sistemas.

Voy a tirar algunas palabras que son fundamentales para entender cómo se va armando esto de ser otre, y que son términos que ya mis compañeras han nombrado pero por ahí no tenemos muy en claro qué son. Uno de ellos es la colonialidad y otro es la conquistualidad.

La colonialidad la conocemos, y ahora en el marco del 12 de octubre, la estamos asociando a esta idea de que bajaron de los barcos, entonces colonizaron América. Hay una línea teórica que la ubica desde ese momento en que se “descubre” América y en la que podemos hablar de un patrón de dominación que se perpetúa en el tiempo y que tiene que ver con la raza y la racialización, que son los ejes centrales para organizar las relaciones de poder. Los blancos arriba, o los blancos de un lado y las negras les indígenas del otro.

Frantz Fanon habla de una línea divisoria en la que, de un lado, la raza es un privilegio, adivinen de cuál, y, del otro, la raza es una operación. Eso va configurando nuestros tratos en la sociedad y

dónde nos ubicamos socialmente en temas de trabajo, económicos, etcétera. La colonialidad nos invita a hablar de cómo la raza y la racialización de los cuerpos afecta en las relaciones de poder. Rita Segato desarrolla un poquito más esta idea de colonialidad.

Ahora bien, ¿Qué es la conquistualidad? Hace referencia a que la colonialidad no se quedó allá, ¿en 1492 era? me olvidé porque, como no le doy bola, no nos interesa. Ni se queda en la época de 1810, donde los negros esclavos, los indígenas, todo ese cuento que nos han contado en la escuela... esa es la historia contada y lo socialmente aceptado del conocimiento. Y digo conocimiento porque está atravesado por una estructura educativa, una institución educativa, una metodología de trabajo que genera un conocimiento cis normado, blanco bien aceptado y bien bonito.

Es cierto que hubo ciertas mejoras en los colegios, “mejoras”, gracias a los movimientos sociales. Lamentablemente, con los cambios de gobierno, se fue perdiendo. El año pasado (2024) la vicepresidenta habló del día de la Hispanidad, resaltando esa herencia española y americana que tenemos. Son cosas que evidentemente nos retrasan en las discusiones y que es necesario volverlos a traer, porque hay un discurso de una Argentina blanca en el que todavía las identidades negras, las identidades afroindígenas e indígenas no están reconocidas. Y estamos hablando de acceso a derechos.

De hecho, lamentablemente, me voy a la última pregunta que nos propusieron para conversar: ¿cómo actúan las derechas hoy? Con el gobierno actual (de Javier Milei) esas identidades, estas subalternidades son el foco de disputa, en el cual se nos termina

echando la culpa, por ejemplo, de la inflación por algunos subsidios o formas de vida. Hay que tener mucho ojo a la hora de ver cuáles son las medidas que se han ido tomando socio-políticamente con el correr de los años y también traer a la memoria la acción de las organizaciones socioterritoriales, cómo su presión fue generando modificaciones y avances. Son luchas ganadas.

Bueno, volviendo al tema. Yo había hablado de colonialidad como una de las capas que envuelve la idea de subalterno, después hablé de la conquistualidad del poder. Segato le da una vuelta de rosca y habla de conquistualidad. ¿Qué es la conquistualidad? Es la idea de que la colonialidad no se terminó, de que todavía hoy persiste y todavía hoy actúa en cada uno de los cuerpos sociales. Una de las características de la conquistualidad es, por ejemplo, la violencia sin límites legales, similar a las acciones de los conquistadores que ignoraban las leyes de la época. El desalojo territorial, que también lo vemos un montón en el desplazamiento forzoso de las comunidades y la apropiación indiscriminada. Y la pedagogía de la crueldad, que es esto de lo que hablaba la compañera (Ana Britos), de que nos acostumbramos a la crueldad. Hay un sistema que acostumbra a la sociedad a la violencia, *generando una insensibilidad y una deshumanización*. Una insensibilidad sobre esos cuerpos y una deshumanización de esos cuerpos y de esas identidades.

Y la última capa de la que yo les quería hablar era del silenciamiento. ¿Qué lugar tiene el subalterno para hablar? ¿Puede el subalterno hablar? esa es la pregunta que yo les dejaría ahí pican-do. Cuáles son los lugares de enunciación de la subalternidad, y si realmente hay un lugar desde el Estado, desde las instituciones,

incluso un lugar social más cotidiano del cual podamos decir. Me pregunto: ¿les negros, les indios, les afroindígenas, los pobres, pueden hablar? ¿o se habla por? Y ahí entra dentro de esa discusión, la Academia. ¿Cómo hace la Academia?, ¿la Academia está trabajando con la subalternidad? ¿trabajando por la subalternidad? ¿hablando de? ¿hablando por? ¿O la deja hablar? Esa es una de las grandes disputas que hoy tiene la Academia hacia adentro. Muchas veces dentro de los trabajos finales de Licenciatura, por ejemplo, se trabaja con subalternidades, pero hay una complicación metodológica muy fuerte a la hora de decidir cómo hago para dialogar con esos otros saberes.

Y voy a hacer la distinción entre conocimiento y saber. En la Academia normalmente hablamos de conocimiento porque está trazado por toda una estructura educativa, metodológica, hablamos de hipótesis, objetivos, análisis, discusión. Pero los saberes están mucho más asociados a las prácticas cotidianas que tienen las comunidades, que no necesariamente es eso que está escrito en un paper. También se lo asocia a lo que es la tradición oral, aquello que resuelve problemas más cotidianamente.

Las personas subalternas generan saberes. ¿Cuál es el lugar de enunciación de esas personas subalternas? es decir, ¿hasta dónde pueden llegar esos saberes? Bueno, ahí donde tenemos la propuesta de la epistemología del Sur, que habla de la necesaria ecología de saberes para pensar en una propuesta superadora de este sistema cis heteronormado, blanco, etcétera, etcétera.

Público: ¿Que significa ecología de saberes?

Agustina Sánchez: Tenemos un ecosistema, un bichito, una planta, el sol, todos hacen algo para que eso funcione. Eso es una ecología, cómo va rolando para que eso funcione para resolver ciertos problemas. Bueno, cuando hablamos de ecología de saberes hablamos de un diálogo entre sistemas de saberes y conocimiento en los cuales el sistema de conocimiento académico puede tranquilamente dialogar con los sistemas de saberes de las comunidades. Eso sería hermoso. Ese es de los focos que ponemos desde la Epistemología del Sur, nos proponemos dialogar acerca de cómo podemos hablar con esos otros sistemas de saberes sin romantizarlos o sin exotizarlos. Por ejemplo, ¿qué quiere decir “todos los negros tocan el tambor”? Bueno, eso es un saber. El toque del tambor es un saber exotizado alrededor de las personas negras. Hay personas negras que también son académicas, que generan otros tipos de saberes, comunidades. Hoy, por ejemplo, en agroecología sostienen sistemas económicos alternativos, todos los saberes campesinos también son saberes que viven hoy. Esa es la disputa que hoy tenemos las subalternidades, disputar un lugar de enunciación, disputar el lugar en que se nos escuche, en el que tengamos palabra, y en el que tengamos validez como sistemas de saberes prácticos, populares, llámenle como les guste.

Es necesario reactualizar las presencias de estas identidades para que el día en que, por ejemplo, te cierran (la Secretaría de) Agricultura Familiar, como pasó este año. ¿Sabían que se cerró la Secretaría de Agricultura Familiar? ¿Qué implica eso? Muchos decían que era algo innecesario, también decían que el campesino no existe. Si supiéramos que el 80% de los alimentos que comemos lo genera la agricultura familiar, ya hubiera cambiado la cuestión. El campesinado está todavía en este lugar de aquello

que quedó atrás, viejo, aquello que no genera lo mismo que genera la soja, nos quedamos con esta imagen.

¿Cuál es el lugar del racismo de saberes? Tenemos un sistema de saberes, como por ejemplo la agroecología, en el que juegan muchos saberes campesinos y muchos, muchos saberes negros que están de un lado de la línea abismal, que le decimos; es decir que están del lado donde el racismo es una opresión porque son saberes desmantelados y ninguneados. Y, del otro lado, tenemos el sistema de producción con glifosato y con maquinarias súper gigantes que manejan sólo hombres, en contraposición a la agricultura en donde el 50% son productoras mujeres. Tenemos este otro sistema de saberes, que está del otro lado de la línea abismal, en donde la racialización, la raza es un beneficio: lo blanco se asocia a ser productor de soja, lo negro, lo indígena, a ser productor de agroecología. ¿Qué futuro queremos? Habría que ver desde qué lugar nos enunciamos. Y a la hora de dialogar, si queremos generar este diálogo de saberes, ¿qué vías vamos a tomar desde la Academia?, si vamos a seguir con las mismas metodologías eurocentristas o vamos a empezar a re-preguntarnos y a generar metodologías otras, que respeten esta variedad de saberes que tiene Améfrica, Abya Yala, no América. Qué nos queremos repensando; por ejemplo, a la hora de estudiar y de generar conocimiento, desde qué lugar de enunciación lo estoy haciendo. ¿Cuál es mi identidad? Soy un cuerpo racializado.

Lucía Busquier: Muchas gracias Agus por tu presentación. Bueno, la idea ahora es que charlemos un poco. Podemos preguntar lo que no hayamos comprendido o aportar comentarios que nos impulsen a conversar.

Público: Yo me quedo pensando Agustina en lo que dijiste. Y me pregunto desde mi experiencia también, ¿cómo llego yo a esos espacios? ¿cómo ayudo? Yo lo cambiaría por la pregunta ¿qué puedo yo aportar y que me pueden aportar? Mirando desde la psicopedagogía, me pregunto cómo creamos juntos. No se trata de pensar “yo te ayudo” porque hay algo allí de hablar desde la inferioridad, de verlo al otro con menos derechos y estaríamos como en la misma de lo que venimos criticando a la crítica, lo que tenemos ya que romper, ¿Cómo te ayudo? En vez de decir ayudo, mejor crezcamos juntos, hagamos y resolvamos estas cosas juntos.

Público: Cambiarlo al “ayudo” por el crezcamos: yo te aporto, vos me aportás. Hagamos algo bueno.

Lucía Busquier: Quiero sumar un comentario. Acá estamos en la universidad. Entonces estamos en un espacio de enseñanza, donde compartimos e intercambiamos saberes. Se dictan aquí muchos profesorados también. Entonces, ¿cómo vamos formando a formadores? Repensando en nuestro rol de educadores, educadoras.

También, recuperando lo que decían las tres, yo también me pregunto ¿Qué lugar ocupan los otros en nuestras investigaciones por ejemplo? Ese otro, objeto de estudio, ¿no?, el que vamos a ir a estudiar, que, por supuesto siempre son las personas racializadas, las personas... digamos, ese otro exótico, distinto, diferente. Ése es al que vamos a ir a estudiar, porque es lo que hay que hacer ¿no? como si fuese lo que es cool hacer en la Academia.

En un primer momento había que estudiarlos para poder colonizarlos, para que sea más fácil colonizarlos. Hoy en día es porque

es cool, porque está de moda porque nos sirve para limpiarnos un poco las culpas, es como decir “bueno, los incluimos en nuestros estudios a los otros pero desde un lugar de objeto de estudio”, ¿no? O desde una retórica salvacionista ¿no? Algo así como ¿qué puedo hacer yo para salvarlos de ese lugar?

Y en eso también volví a una cosa que me quedó del principio de cuando Janneth habló. Janneth habló de los migrantes, que también forman parte de ese otro, ese otro ajeno, diferente, y de cómo ese otro siempre es el culpable de todo lo malo que nos pasa ¿no? Desde lo más concreto, como la inseguridad, por ejemplo, el otro es el culpable...

Agustina Sanchez: Los negros...

Público: “Nos roban el trabajo”...

Lucía Busquier: ¡En la universidad no alcanza el presupuesto porque vienen los migrantes! El 1% es migrante... Pero esto siempre es culpa de ese otro, de ese diferente... Todo lo malo que nos pasa tiene que ver con eso, ¿no?

Janneth Clavijo Padilla: Dos cuestiones, una tiene que ver con el ejercicio colectivo para repensarnos, para cuestionar. Creo que es fundamental pensar cómo colectivamente construimos la pregunta, cómo construimos el espacio, cómo damos por sentado ciertas cuestiones en las relaciones, en los saberes, en el lugar de la otredad, de la alteridad y en el lugar de la mismidad también. Y cómo nos vamos posicionando ahí, porque creo que, en esa mirada, a veces más cargada de cierta vocación en la solidaridad,

en esta mirada más empática, se cuelan algunas posiciones, relaciones, algunas miradas de subordinación, de subalternización, de cierta relación tutorial sobre la vida, de ese otro, de esas otras personas que vamos a ir pensando.

Entonces creo que es importante atender a la búsqueda, preguntarnos ¿desde qué lugar yo estoy construyendo este diálogo, esta forma de pensarnos conjuntamente? ¿qué no estoy viendo? o bien ¿cómo estoy viendo yo?

Hay una escritora que se llama Chimamanda Ngozi Adichie, una escritora nigeriana, que tiene una charla que se llama “Los problemas de la historia única”. Ella plantea que, si yo hago un recorte en la vida del otro, lo veo esencializado en esa mirada: o amenaza, o víctima, o vulnerable, esencialmente precario. Yo estoy mirando desde un lugar a esa persona y ahí se construye un estereotipo y un estigma sobre el modo en el que yo me relaciono. Si queremos empezar a deconstruir, a desnaturalizar ciertas relaciones, tenemos que empezar a cuestionarnos los recortes que hacemos en los vínculos entre nosotros y el modo que lo vamos construyendo. Estamos en el marco de procesos de desigualdad y de precarización. A todos nos está atravesando, a todas, todos. Pero, a la vez, tenemos otras cosas que nos van pasando y que vamos estableciendo como formas de disputa, de estrategia, de fortaleza. También es necesario pensar cómo podemos poner eso en juego. Cuestionar ese sentido para mí es una herramienta fundamental. Pensar, por ejemplo, contranarrativas sobre cuestiones que parecen asentadas, naturalizadas, automatizadas. ¿Desde qué otro lugar yo lo puedo construir? ¿desde qué otro lugar lo puedo narrar? ¿cómo puedo cuestionar esas nociones asentadas hacia

las migraciones, por ejemplo? La ilegalización, las condiciones irregulares, la condición migratoria, la frontera. Pero también, la integración de los migrantes, el aporte a los migrantes, la interculturalidad y el aporte cultural de los migrantes: ¿qué supone, qué demandas y qué mandatos hay detrás de la vida de personas migrantes? Una heterogeneidad inmensa de sus trayectorias, que se pone como una carga de un buen comportamiento para ser un buen migrante y, desde ahí, la lógica de empezar a tutoriar.

Ana Britos Castro: Te escuchaba recién con esto de que no es de uno a uno, sino que es colectivo. Es también epocal. Ésta es la forma en la que conocemos el mundo, al otro; es la forma en la que lo hemos definido, la forma en la que lo aprendemos, co-construimos con el otro, pero co-construimos en esa matriz. Y para mí ese es el punto en el que nos cuesta mucho más todavía poder entrar a ver cuál es la matriz de pensamiento que está metida en nuestras prácticas, en nuestra capilaridad, en nuestra forma de vivir. Hay narrativas que están totalmente naturalizadas y que pensar una contra narrativa es casi imposible. ¿Cómo puedo pensar una cosa diferente de esto? Si veo un cuerpo oscuro y de noche, me voy a cruzar de vereda. Y, sin embargo, no necesariamente. ¿Qué es lo que nos lleva a pensar que las formas de actuar están puestas así? Creo que, en mi preocupación por lo más macro, por lo civilizatorio, también está el atender no solamente a nuestras prácticas, a lo micro que hacemos, sino también a cómo enunciamos, cómo construimos conocimiento, cómo aprendemos el conocimiento que nos dan.

También lo digo en el aula, ¿cuántas veces cuestionamos los programas de lectura en las universidades, los planes de estudio, los

programas de las asignaturas? ¿qué capacidades tenemos de pararnos delante de los docentes y decirles: “profe, no solamente que esto yo no lo entiendo sino que creo que en la lectura de estos proyectos veo un sesgo”?

Nos pasó en la carrera de Pedagogía Social, de hallar un sesgo de un proyecto civilizatorio para tratar de educar a los otros en clave de transformación social. Y, cuando empezamos a desandar el texto, al final no había ninguna transformación social, había una gran bajada de línea en el marco de lo que es posible reproducir. Por eso, cuando yo les digo, hay acá una crisis civilizatoria, les estoy diciendo que está en crisis el modo en el que hemos conocido el mundo. Entonces, ¿cómo hacemos para conocerlo de otra manera? y no es esperando que los subalternos hablen, nosotros estamos acá en la Universidad. O llegan migrantes y juntamos los migrantes y tenemos un cupo. Tenemos el cupo de bolivianos, tenemos el cupo de negres, tenemos el cupo indígena. Eso no es multiculturalidad. Personas con discapacidad, feministas, trans, ¿qué me falta de la lista cultural de otros? Y después adentro no tengo rampas de acceso, no tengo posibilidades de escuchar, paradas de colectivo. Y no es solamente una política pública, educativa, nacional, sino que hay un punto en nuestro modo de conocer el mundo, en el que el problema se soluciona con una rampa puesta en el ingreso. No es que la discapacidad que se tenga es de otro tipo, cognitiva, no sé... pero no podemos pensar más allá. Bueno, tenemos que desafiar al pensamiento.

Para mí, la posibilidad real de poder subvertir la dominación es ser crítico, mirar de manera crítica, desmenuzada. Sentirnos

mal, angustiarnos por eso, tratar de ver más allá de esa angustia. Ver con qué tienen que ver las palabras, cuando digo progreso ¿qué digo?, cuando digo desarrollo, ¿qué digo? ¿qué implica que Córdoba entera se prenda fuego?, algo implica.

Agustina Sánchez: Sí, yo quería sumar un poco, ligado a la idea de contranarrativas. Acerca del tema de cuál es nuestro lugar de habla y cuál es nuestro lugar de escucha. Yendo un poquito más allá, aparece la palabra interseccionalidad. Es súper importante a la hora de hacer los análisis, pensar en lo que para mí son tres claves fundamentales: clase, raza y género. No es lo mismo una mujer blanca de clase alta, que una mujer blanca de clase media, que una mujer blanca de clase baja. Y así también aplica para mujer negra, mujer indígena. Para no caer en la idea de una góndola de supermercados en las cuales, por ejemplo, en la mismísima UPC tenemos el aparente cupo de ingreso, en el que te preguntan si tenés descendencia indígena, afro. ¿En qué queda eso? ¿Queda solamente en la pregunta o podemos pensar en un ahondamiento de esas intersecciones? No alcanza sólo con pensar que esa mujer negra no peleó por el derecho al acceso al trabajo, porque las mujeres negras siempre trabajaron en condiciones de esclavitud, eso es otra cosa.

¿Todos los feminismos luchan por el acceso al trabajo? No, los feminismos negros no luchan por el acceso al trabajo, luchan por el trabajo digno, en condiciones humanas. No es lo mismo por lo que lucha una mujer blanca.

Es necesario profundizar en esas intersecciones que les doy como ejemplo y no entenderlas simplemente como un cruce que yo

hago, sino que, en los diferentes espacios que habitamos podamos empezar a desarrollar un pensamiento crítico alrededor de: “Che, bueno, ¿cuántas compañeras afrodescendientes tengo en clases?, ¿esa compañera logra terminar el año?, ¿son compañeras trabajadoras?, ¿son madres?, ¿dónde viven?, ¿viven en la periferia?

Si no hay varones que viven en la periferia que vayan a la universidad, ¿por qué será?, ¿no será porque la policía no los deja llegar al centro por portación de rostro? Ahí es cuando vamos ahondando en la intersección, vamos preguntándonos ¿por qué esas realidades se van conformando de la manera en que se nos presentan? ¿y dónde podemos tener una mejor noción de cómo dialogar con esas diferentes subalternidades? ¿Voy como una rescatista o diálogo con la comunidad en mis investigaciones? ¿Mantengo un diálogo a la par, entendiendo que esa comunidad y que esas identidades también tienen un sistema de saberes igualmente valioso? Por eso es que hablo del lugar del habla y del lugar de la escucha. Hay una autora brasileña que habla del lugar de fala, que es desde dónde yo me paro.

Si primero no me reconozco. ¿Yo qué soy?, me pregunto primero a mí. Soy una persona racializada. ¿Qué lugar ocupo en nuestra sociedad? ¿Qué privilegios tengo?

Si no soy consciente de mis privilegios, lo más probable es que piense que el que no estudia en la Universidad pública es porque no quiere o porque no le llega información. Hay un gran salto a eso, hay que ver cuáles son las condiciones de vida de esas personas y por qué no llegaron a la Universidad, por poner un ejemplo.

Vuelvo a cuál es mi lugar de habla y cuál es mi lugar de escucha.

Primero es el lugar de escucha para con las comunidades, para ver qué dice la comunidad. Yo no soy la que construye el saber de la comunidad. La comunidad ya tiene un saber, lo que hago es, al acercarme, construir saber con la comunidad y eso es ir generando una epistemología nueva, un pensamiento crítico nuevo, situado, latinoamericano. No llevar el manifiesto comunista de Marx y tratar de hacer la revolución en un barrio donde evidentemente las condiciones europeas que trae Marx no son las mismas que las de un barrio pobre de Córdoba.

Entonces, primero ¿cuál es mi lugar de escucha? ¿qué soy? ¿dónde me posiciono socialmente? ¿cuáles son mis privilegios? ¿cuáles son mis accesos? Para después poder ver cómo hablo con esa comunidad, e ir generando estas contranarrativas. ¿Cuáles son las contranarrativas? La agroecología es una contranarrativa enfrentando a un modelo hegemónico de producción sojera que mata, que desmonta y que fumiga. Las neurodivergencias generan sus propias contranarrativas defendiendo el acceso a la salud mental; los pueblos indígenas y así podría seguir...

Esas identidades ya generan contranarrativas, lo que pasa es que muchas veces no estamos realmente a la escucha, estamos esperando que esa comunidad nos diga lo que queremos que nos diga, que es más *aggiornado* a una idea romántica. Yo quiero que el negro me diga: “sí, pobre de mí que no accedo a la universidad porque soy negro. Y me voy a tocar el tambor”, entonces así lo termino de romantizar. Quiero que me digan un discurso que tengo fresco y servido sobre estas ideas.

Y después vamos a los barrios, y si realmente estamos en un lugar de apertura, nos encontramos con otras realidades, nos encontramos con que sí hay organización socioeconómica, saberes políticos, saberes alimenticios. Hay formas de cuidado que tienen las comunidades que no tienen las formas capitalistas. Estar a la escucha de los saberes que se van generando entre las comunidades. Me parece que es uno de los primeros pasos para poder realmente abordar con coherencia nuestro trabajo.

Paola Bonavitta: A mí me tiene muy preocupada la falta de sensibilización, como para que pensemos un poco juntas. Hay sobreinformación, sabemos todo el peligro climático, el cambio civilizatorio, sabemos que hay un femicidio cada 30 horas, pero pareciera que no nos duele. El capitalismo no nos da ni tiempo para que nos conectemos con ese dolor o con esa angustia, o dónde queda la angustia.

Con las migraciones me pasa lo mismo, digo esto por lo que conversamos recién de que siempre es un peligro ese otro, ese migrante, ¿y por qué no nos genera nada? No sé si hay respuesta, pero comparto la angustia.

Ana Britos Castro: Hay un tipo de respuesta ahí andando, les autores que estamos leyendo lo vienen pensando. El sistema capitalista, colonial, patriarcal, racista, tiene un régimen de lo sensible específico. (Immanuel) Kant habló sobre el régimen de lo sensible. Cuando se piensa lo sensible, hay una definición ahí. El capitalismo no solamente nos expropia, nos violenta y demás, sino que, además, nos dice de qué cosas nos tenemos que preocupar, por qué cosas debemos sentir sensibilidad y por qué cosas no debemos de sentir sensibilidad.

En el registro de las redes sociales, por ejemplo, aparecen las cosas con las cuales uno tiene que empezar a sentir sensibilidad. Esto no quiere decir que esté ni bien ni mal. Digo: la imagen de la desnutrición en África, los perritos rescatados. Eso forma parte de la misma matriz de conocimiento con la cual conocemos el mundo. Entonces, ¿cómo no nos vamos a sentir mal por los perritos rescatados o por los niños de África desnutridos? Pero lo que le pasa a doña Rosa en el territorio que le dijo que sí a la autovía, pero ahora la autovía la dejó sin la verdulería. Y bueno doña Rosa, todo no se puede. O llega más rápido a su casa o cambia de trabajo, haga otra cosa.

Para que pensemos realmente, seriamente qué cosas son las que nos generan sensibilidad y qué cosas son las que nos pasan como si no pasara nada. Hay una matriz del capital de la acumulación capitalista, racista y patriarcal, que es la que digita qué es lo que nos hace sentir bien y por qué cosas nos tenemos que preocupar. No es que sea un problema abstracto. Está diseñado de tal manera por el cual los perritos sí y el monte quemado no.

Janneth Clavijo Padilla: Hay una cosa ahí que también creo que está muy ligada a lo que dices Anita, y a esta pregunta que haces Paola. Y tiene que ver con las formas legítimas en las que hemos naturalizado ciertas prácticas, y que están vinculadas con las estructuras de pensamiento de la violencia y del dolor. Se legitiman determinadas prácticas cotidianas, algunas más visibles y otras más invisibilizadas, con relación a que, en algunos casos esa violencia no se nombra como sufrimiento, como crueldad, aunque es violenta, sino como parte de las formas o estructuras legítimas del orden social.

Y en las migraciones es muy claro: ¿quién las manda a moverse?, ¡andate a tú país!”. Como si eso no doliera, como si uno no tuviera una vida acá. Es doloroso, pero está súper legitimado. La gente que vive situaciones de violencia de frontera, está legitimada en un orden social que pareciera que fuera completamente la única posibilidad que no interrogamos. Creo que ahí está el punto, en cómo empezamos a interrogar y desbaratar esa matriz.

Y lo otro es empezar a desconfiar un poco de las cosas que se construyen, también en términos de información, de políticas, de cómo circulan. Pues también están en una trama de relaciones de desigualdad que construyen sentidos hegemónicos y que no describen la realidad, la producen.

Hay una interpretación política con unos intereses concretos para ver la realidad de esa manera. Por ejemplo, uno mira los datos sobre migración y pareciera que describieron la migración pero, en realidad, hay un uso político y una traducción política de esos datos, que producen significados y definiciones que habilitan y legitiman ciertas prácticas de violencia, que no son nombrados necesariamente desde la violencia y que son angustiantes y profundamente crueles con las personas que están en movimiento, por poner un ejemplo.

Público: Yo quería comentar, por ejemplo, cuando hablamos de migración (en Argentina), no es lo mismo ser inmigrante brasileña que inmigrante boliviana, peruana. Y ni hablar si hablamos de la inmigración de europeos, porque ahí vos sos inmigrante, pero de otra categoría. Va a hablar un disertante que vino de Alemania, eso es otra cosa.

Pero creo que eso es tan estructural, eso del feminismo, de la discriminación a inmigrantes y del racismo. Siempre pienso que el único camino es el pensamiento crítico. Pero ¿cuánto nosotros estamos educando para el pensamiento crítico? Cuando yo digo “soy migrante”, me dicen: “Ay, pero sos migrante brasileña, a vos no te discriminan”, que está vinculado a los discursos de: “Nosotros amamos Brasil, ¿qué haces acá?, si allá es mucho mejor”.

Agustina Sánchez: Yo quería sumar algo con la era de violencia. Sumar esta idea de que el capitalismo con sus prácticas va generando una capa sobre la piel, diría (Horacio) Machado Aráoz que, lo que hace, es aislarnos. Genera una capa de insensibilidad, entonces yo ando por la calle y es tanto el malestar, los incendios, que tengo que pagar el alquiler... Tanto, que ya es como si me resbalara que haya tantos femicidios por día. Entender que estamos dentro de esa lógica que desensibiliza y que también es patriarcal.

El volver sobre estas contranarrativas de preguntarnos sobre la sensibilidad, tiene que ver con los feminismos y con prácticas feministas de cuidado, en donde los saberes sensibles y las emociones son saberes válidos. Preguntarnos desde cuándo la naturaleza pasó a ser un servicio proveedor de recursos. Fue con el Capitalismo. Y cuando dejó de ser esa Gaia, esa Pacha, en la que uno podía convivir con esos “bienes”, con el agua, con la hermana agua, con la hermana tierra, con el hermano sol. Convivir y estar en una relación realmente resiliente, como muchas comunidades nos han enseñado y que aún hoy siguen practicando.

Volver sobre eso que todavía sigue existiendo, que no se extinguió, un saber anterior que podemos recuperar hoy y que implica poder pararnos en un lugar feminista, antipatriarcal, de generación de conocimiento. Esto que propone el capitalismo es una cuestión súper falocéntrica. Lo tenemos, por ejemplo, en el *fracking*, que es la inyección de miles de litros de agua en la Tierra para partirlo y sacar petróleo. Con esa penetración no es nada más y nada menos que el *faloceno*, es el *falocentrismo* que propone el Capitalismo, como sus prácticas de extractivismo. Con ese trato que se le da a nuestro medio natural estamos nosotros en una forma de tratarnos, como tratamos mal la tierra, estamos tratándonos mal nosotros. Esa forma patriarcal e indolente llega a nuestros tratos. Validar las sensibilidades, el cuidado, es fundamental para poder empezar a pensar otras epistemologías que tengan en cuenta el cuidado.

Lucía Busquier: Me quedo sumamente agradecida de haberlas escuchado, de este espacio de reflexión y de diálogo conjunto en momentos tan oscuros que venimos atravesando. Gracias.

Palabras de cierre: un cobijo y una respuesta

Como cierre, les acercamos estas palabras como ofrenda para que circulen como cobijo en estos tiempos donde la crueldad quiere apabullarnos, acecharnos, desarmarnos. Ante cada ataque, nuestra respuesta siempre será volver a crearnos refugio, volver a florecer, desde los transfeminismos y en todos los rincones.

Reivindico

*Hoy reivindico
el amor como refugio.*

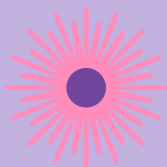
*El abrazo que se vuelve trinchera,
ante las tristezas
que le sacan color al mundo.*

*Ante las injusticias
que duelen en el cuerpo,
horadándolo
como el agua en la piedra.*

*Reivindico la palabra
que nos encuentra
y acurruca,
que enfrenta las violencias
desarmando su disfraz,
su escondite invisible.*

*Reivindico la ternura
para no perdersen
en la mirada infame
y juzgadora,
para que cuidarnos
sea nuestro norte,
ante tanta niebla
desoladora.*

(Juja)





Colección Universidad, Género y Activismos

La Colección Universidad, Género y Activismos de la Editorial Universitaria UPC surge como respuesta institucional a una necesidad y a un deseo. Primero, la necesidad concreta de registrar acciones que se venían llevando adelante desde el Programa de Género, de ponerlas en valor, de multiplicar los modos y posibilidades de acceso a estas voces y estas producciones que nacieron de las ganas, que implicaron esfuerzos y fueron claves en la construcción de nuestra cultura institucional en torno a cuestiones de género.

Además de la necesidad de divulgar, esta Colección también nace del deseo de convidar algo de lo que viene sucediendo al interior de las Universidades, la nuestra y todas, en relación a las problemáticas de género y feminismos. Se trata del sueño de revelar algo de la potencia transformadora que venimos desarrollando en las calles, en los activismos y en la academia.

Hay algo que tiene que ver con la singularidad coyuntural del siglo XXI en Argentina, que favoreció la institucionalización de los feminismos. Léase la diferencia: no hablamos



de la incorporación de la perspectiva de género en las instituciones sino de la presencia de feministas en espacios formales y claves de las universidades del país, articuladas mediante redes y tramando futuros a concretar mediante estrategias que aprendimos y continúan en diálogo con nuestras pertenencias activistas. Asimismo, además de esta incorporación de los feminismos a la estructura de las casas de altos estudios, también es muy numerosa la cantidad de estudiantes y docentes que se identifican y participan, más o menos formalmente, en estos activismos y acercan preguntas e inquietudes a la vida universitaria.

Tras años de encontrarnos a pensar en y desde las Universidades públicas, se sucedieron una cantidad de transformaciones que jamás, ni en los momentos más ambiciosos, habíamos atrevido a imaginar. Cambios que generaron nuevas subjetivaciones y complicidades que no tienen vuelta atrás -ni siquiera frente al avance de las derechas en la región-. Actualmente tenemos en la UPC capacitaciones en violencias de género de manera regular, gran cantidad de normativas, reconocimiento y respeto de las identidades no hegemónicas, baños para todes, incorporación de la perspectiva de género en gran cantidad de carreras, educación sexual integral pensada por y para las universidades, centros de estudiantes con comisiones de género, títulos para todes, una Red interuniversitaria que nos fortalece y articula (RUGE) Congresos y Jornadas feministas, científiques que investigan mil aristas sobre estos temas, y mucho, mucho más.



Las Universidades ya nunca serán las mismas y, así como es imposible pensar en los activismos sin los aportes que tienen que vienen de la mano de la academia y las personas que por allí transcurrimos, tampoco es posible pensar el territorio Universidad sin los activismos -particularmente los feministas-. Así de contundente se configura la realidad, que es la mejor respuesta posible a aquellos sectores que acusan a la educación de “ideológica” o “adoctrinadora” y piden que en cambio sea “objetiva” y “neutral”, osea muerta.

Esta colección nace de esa certeza, de ser testigos de nuestra potencia, y de las ganas de pensar lo que nos queda por delante. ¿Qué Universidades merecen nuestro futuro? ¿Cómo son las Universidades atravesadas por los activismos? ¿Qué debates serán necesarios? ¿Qué reflexiones nos faltaron y abonaron al retorno de las derechas? ¿Qué lecturas podemos hacer de lo que está sucediendo? ¿Cómo podemos transformar esta crisis en otra cosa, desde las Universidades? ¿Que pueden aportar las Universidades para favorecer la construcción política y un diálogo que nos pueda sacar de la guerra binaria entre dos posturas opuestas? Las preguntas no se agotan, y cada una abre un abanico inabarcable de reflexiones. Eso no nos abruma, nos convoca y nos motiva. Aquí seguiremos, desde la Universidad Provincial, desde los Programas de Géneros de las universidades públicas argentinas en general, multiplicando acciones y reanudando esfuerzos y encuentros para pensar lo que viene, para transformar el mundo de nuevos modos inimaginables.





e
u

Este libro se terminó de editar en el
mes de Septiembre de 2025,
en la Editorial Universitaria UPC.
Córdoba, Argentina.